LA GRAN COMEDIA DEL IVEZ EN SV CAVSA.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Leonida Reyna.
Albano Rey.
Octauio su hermano
Fabia Dama.
Florelo.
Erguasto.
Siluano.
Clauela Pescadores.
Rosardo Capitan.
Fineo Cauallero.
Lirano.
Tiberio Cauallero.
Arminda Infanta.
Reynaldo Cauallero.
Fabio Cauallero.
Feniso. Siluio.
Dos caçadores.
Floro.
Siluano Pastores.
Lucindo Cauallero.
Vn Capitan.
Vn Piloto.
Eliso Pastor.
Ricardo, Rey viejo de Escocia.

Sale la Reyna Leonida y Fabia Dama.

Fab. A ti te falta prudencia.
Leon. Dexame Fabia, que amor,
ni tiene en zelos valor,
ni entendimiento en ausencia.
Amar, por breue accidente
aun haze alegre el viuir,
pero quien podra sufrir,
que toda el alma se auente.
Si la mitad, piensas que es
mi esposo el Rey, y que tengo
otra mitad, con que vengo
a quedar viua despues.
Engañaste, porque en el
està todo de tal suerte,

que

que se ha de seguir mi muerte
en apartandome del.
Si aquello que nos anima
es alma, el Rey viue en mi
por alma. *Fab.* Ya viene aqui.
Leo. Quien ha de auer que reprima
La fuerça de los enojos.
Salen de camino el Rey Albano, y Otauio su hermano.
Alb. Veros, quisiera escusar,
mas pudo el alma obligar
la persuasion de los ojos.
Los vuestros me dizen ya
quan bien escusado fuera,
pues con ser fuego su esfera,
llouiendo perlas està.
Dexad la tristeza aparte,
mirad mi bien, que el Aurora
al salir del sol las llora,
pero no quando se parte.
Leon. En esto vereys que soy
noche, a quien sin vos dexays,
ya en fin de partida estays?
Alb. De muerte mi vida estoy.
Que si el morir es partir,
quando de lo que es la vida
se parten, esta partida
deue llamarse morir.
El Rey de Escocia señora
vuestro padre, y mi señor
da a Otauio por su valor
a vuestra hermana Teodora.
Y quiere que yo presente
estos conciertos se acaben,
los cielos Leonida saben
lo que siento en verme ausente.
Pero consolar me deue,
y dar a mi mal paciencia,
que serà breue la ausencia,
si amando ay ausencia breue.
Y a vos la seguridad
deste sentimiento mio.
Leon. Todo lo creo, y confio
de vuestra justa lealtad.
Que sino me consolara
el saber que le teneys,
lo que es la vida que veys,
menos que el partir durara.
Esto, y saber que mi hermana
merezca a Otauio, y que vos
los ampareys a los dos,
mil impossibles allana.
Que esta partida ofrecia,
mirad que de mi tengays
la memoria que dexays
tan estampada en la mia.
Y que si fuese possible,
con vos traygays a Teodora.
Alb. Esso postrero señora,
parece a Otauio impossible.
Porque el Rey no ha de querer
verse ausente de los dos.
Leon. Si harà, queriendolo vos,
y por hazerme placer.
Ota. A mi hermano he suplicado
que pida al Rey mi señor,
nos haga tanto fauor,
luego que yo tome estado.
Que se lo que gustareys,
de que estè con vos Teodora.
Leon. Si en la soledad de agora
darme consuelo podeys.
Es solamente el seguro
desta palabra. *Ota.* Essa doy,
seguro està por quien soy,
lo que cumplirla procuro.
Y voy con gran confiança
que el Rey mi señor la dè.
Leon. Pues con esso hareys que estè
toda verde mi esperança.
Persuadidla a la venida.
Alb. Poco serà menester,

por-

porque en ſiendo ſu muger,
ſerà cierta la partida.
La nueſtra ſe acerca ya,
venid a verme partir.
Leon. Y voy a ver diuidir
la vida que en vos eſtà.
Eſtoy, porque os vays ſin veros,
por no ſentir el dexaros,
ſi es bien, pudiendo miraros,
anticiparſe a perderos.
Al fin voy a ver que os vays
ſin mi. *Alb.* Yo quedo con vos,
que ſiendo vn alma los dos,
eſtoy donde vos eſtays.
No creays que ſe diuida.
Leon. En vueſtra ſalud, allà
vereys como viue acà,
eſta que dexays ſin vida.
Vanſe, y ſalgan de vna Isla Lirano, y Florelo peſcadores.
Lir. Eſtà cozida la red?
Flo. Al ſol queda toda via
para pedirle merced.
Lir. Que deſpachemos querria,
la meſa en tanto poned.
Flo. Dexad cozer el peſcado,
que aun el agua colea.
Lir. Allà es ſeñor delicado,
Florelo el freſco deſea,
y acà ſe eſtima el ſalado.
Flo. Tienen poca eſtimacion
las coſas, por la abundancia.
Lir. Echaſte al barco el reſon?
Flo. Atado no es de importancia
danze de la mar al ſon.
Lir. Que peſcado eſtà coziendo?
Flo. Vn congrio, y quatro lãpugas.
Lir. Truxiſte verdura?
Flo. Entiendo,
que truxo Erguaſto lechugas,
y que eſtà enſalada haziendo.
Para vinagre y azeyte,
tiende en eſta verde alfombra,
en tanto que Abril la afeyte
los manteles a eſta ſombra,
que aun es agora deleyte.
Dos, o tres corchos refreſca
en aquella fuente freſca.
Lir. Saca el vino del tonel,
porque ſe eſcabeche en el
dentro del cuerpo la peſca.
Flo Todo eſtà apunto Lirano.
Lir. Ni cuydado me faſtidia,
ni ambicion de oficio vano,
mal aya quien tiene embidia
al mas galan corteſano.
Sale Erguaſto peſcador.
Erg. Es hora ya de comer?
Lir. Aqui dizen que ha de ſer.
Erg. Hombre de la mar ha ſido
de tan loco parecer.
Flor. Aqui dizen que ha de ſer.
Lir. Como? *Erg.* No quiſiera eſtar
de aqui aun hora dentro el mar,
que eſte ſol fuerte amenaza,
que por ſu ſalada plaza
quieren los vientos rifar.
Aquellas nubes no veys,
no veys aquellos De fines.
Lir. Pues alto, no començeys
para tener triſtes fines,
la fieſta que pretendeys.
Comed en el cabañal,
que ya cubre aquel nublado
la lampara celeſtial.
Flo. El cielo ſe ha reboçado,
quan cierta fue la ſenal.
Lir. Ya ſe leuanta marera,
ya todo el mar ſe inquieta.
Erg. Ai de la naue Florelo,
que entre las aguas, y el cielo
viene a los vientos ſugeta.

Sa-

Sale Siluano pescador.

Sil. Ha llegado por agua
el espantoso aguazero.
Lir. No, mas estasse esperando.
Sil. A daros auiso vengo,
que teneys vn conuidado.
Por esso, despachad presto,
aunque las redes dexeys,
los plomos, y los ançuelos,
las palangres, y la ropa
de aquesta ribera en medio.
Porque la diuina Arminda,
Arminda digo, no es menos
que Arminda, no presumays,
que pude engañarme en esto.
Princesa de aquestas Islas,
con vn venablo, y dos perros
temiendo la tempestad,
viene de su furia huyendo.
En vuestra cabaña queda,
alli sentada la dexo
mientras os vengo a buscar.
Lir. Ay mas notable sucesso?
La Princesa destas Islas,
en nuestra cabaña cielos?
pero quando de las cosas
resulta a los Reyes menos?
Dale gracias, que en la tierra
y suya, la coge el tiempo,
que si estuuiera en la mar
de la suerte que le veo,
apenas supiera darle,
ni consuelo, ni remedio.
Misera de aquella naue,
que por sus aguas corriendo
haze experiencia del daño,
que desde la tierra vemos.
Flo. Parece que a tomar tierra,
arrojada de los vientos
forceja vna naue triste.
Erg. Bien dizes, no viene lexos,
pero que llegue a la orilla
por impossible lo tengo;
que parece que la mar
quiere estrellarla en el cielo
como toro, que algun hombre
tiene en los fogosos cuernos.
Quiere arrojarla de si.
Lir. Coge las redes Florelo,
y vamos el monte arriba.
Flo. O tierra, principio nuestro.

Vanse todos, y sale Arminda con vn venablo de caça, y Clauela pescadora.

Cla. Aqui podra vuestra Alteza
entretenerse mejor.
Arm. Que tambien sabeys de amor?
Cla. Amor es naturaleza,
y si està en los mismos pezes,
quanto mejor podra estar
en los hombres de la mar.
Arm. Bien dizes, que muchas vezes
los pezes enamorados,
sintiendo de amor los tiros,
han salido a dar suspiros
de las aguas a los prados.
Tu en efeto te casaste
con este tu pescador.
Cla. Mi padre era Labrador
deste lugar que dexaste.
A la falda desta sierra,
Si uio de pescar viuia,
salio de la mar vn dia,
puso la pesca en la tierra.
Llegue yo a comprar, y compre
el pez marido, pues creyò,
que alli nacio su deseo,
y alli mi remedio hallè.
De suerte que transformò
amor en carne el pescado,
y los pezes, y el ganado
a vna misma red juntò.

Yo guardo aquellas obejas,
y el sale al mar en su barca,
y ansi viuen en vna arca
los ançuelos, y las rejas.
Pero quando el sol se baña,
nos venimos a juntar,
yo del monte, y el del mar
en esta pobre cabaña.
Donde creo que vna vez,
ya por gloria, ya por pena,
me buelua el amor sirena,
porque la mitad soy pez.
Arm. Embidia tengo a tu vida.
Cla. Merezco ser embidiada,
porque contenta casada,
quiero bien, y soy querida.
Pero ves señora aqui
de mis bienes la ocasion.
Sale Lirano, Erguasto, y Siluano.
Lir. Estas sospechas que son?
Sil. Es esta la Infanta? *Erg.* Si.
Sil. Denos tu Alteza los pies.
Arm. O amigos, bien seays venidos.
Lir. No estamos apercebidos,
pobre nuestra choça es.
Mas grande la voluntad,
como os dexaron ansi?
Arm. En el monte me perdi
con esta gran tempestad.
Mas no tengo por perderme,
el auerme entretenido
con Clauela, pues ha sido
olgarme, y entretenerme.
Quien es su esposo? *Sil.* Yo soy.
Arm. Vos estays bien empleado.
Sil. Ya de vuestra Alteza honrado,
quien dudarà que lo estoy.
Arm. Descansad, comed, que quiero
veros comer. *Sil.* No es razon,
porque en aquesta ocasion
aueys de comer primero.
O quien lo huuiera sabido,
que de tierra no os faltara
quien el conejo os sacara
en el viuir escondido.
La parda y roja perdiz,
con el lazo, o con la luz,
y con el presto arcabuz
la tortola, y codorniz.
Del mar el sabroso mero,
el safio, y el verderol,
el ostion que se abre al sol,
desde que baxa el luzero.
La langosta, que cozida
es vn ramo de coral,
y fruta deste tiempo ygual,
de aquellos montes cogida.
Donde el sombroso castaño
el verde fruto encubierto,
muestra en el erizo abierto,
por los estremos del año.
El nogal de sombra enferma,
el membrillo, y la granada,
que de otra mas regalada
toda aquesta sierra es yerma.
Mas ya que lo es tanto el suelo,
y os truxo vna tempestad,
comereys la voluntad,
que es mesa que agrada al cielo.
Sale Florelo.
Flo. Estraños son los efectos
de vna borrasca tan fiera,
pues ygualmente lo han sido
para la mar, y la tierra.
En la tierra, pues perdida,
de tanta gente, su Alteza
honra esta pobre cabaña,
rica, y dichosa en tenerla.
Para el mar, pues que queriendo
coger las redes y cuerdas,
vi vna naue derrotada
acercarse a la ribera.

Ro-

Roto el vaupres, y mesena,
sin xarcia, escota, ni vela,
sin ancoras, y sin cables,
toda la popa deshecha.
Dieron vozes a la orilla,
yo con mi barca pequeña
camino, acercome, y veo,
que por la primer cubierta:
Baxan al barco dos hombres
de notable gentileza,
que segun su gente dixo,
eran los Reyes de Iberria.
Que yendo a Escocia, corrieron
tan fuerte esta gran tormenta,
que la soberuia del mar
a nuestras Islas los hecha.
Saquelos a tierra en fin
supieron que la Princesa
nuestro pobre aluergue honraua,
y los dos vienen a verla.
Pero no han ossado entrar
hasta que les des licencia.

Arm. Di que entren, estraño caso.

Ltr. Alarga Siluio la mesa.

Sale el Rey Albano, y Otauio su hermano.

Alb. Dame señora los pies,
que en parte tan desigual,
vuestra presencia Real
està diziendo quien es.

Arm. Si por muger, vuestra Alteza
me quiere honrar desta suerte,
como no mira y aduierte
mi humildad y su grandeza.
Lo que en la mar le arrojò
a la tierra donde està,
a mi donde pienso ya,
que a seruirle me inclinò.
No sin causa me perdi,
pues auia de ganar
el recibiros del mar,
que os ha derrotado assi.

Alb. Conforma tanto al valor
la amorosa cortesia,
que ya la perdida mia,
es la ganancia mayor.
Mucho le deuo a la mar
por la tormenta, si acierto
por vos a tan dulce puerto,
que ha sido errando acertar.
Y pues soys del sacro templo,
a que me deuo ofrecer
la imagen, oy quiero hazer
pintar del caso el exemplo.
Y ofrecerle a vuestro nombre.

Arm. Si yo lo fuera, os librara
del mar, antes que llegara,
donde a quien le mire assombre.
Quien es este Cauallero?

Alb. Mi hermano, a vuestro seruicio.

Arm. Bien lo mostraua el indicio
de su persona primero.
Y la pregunta escusara,
si antes en ella aduirtiera.

Ota. Quien llega a vuestra ribera,
y en vuestro puerto se ampara.
Mas le deue a la fortuna,
por la tormenta que corre,
donde esta luz le socorre,
que por bonança, ninguna.
No tengo que os ofrecer,
donde mi hermano lo està.

Clau. Señora aduierte, que es ya
tiempo de dar a comer:
A los huespedes, y a ti.

Arm. A mi Clauela, bastara
vuestra humildad, mas repara,
que estàn dos Reyes aqui.

Clau. Ya los miro tan contentos
de vuestra rara hermosura,
que comeràn su ventura,
beueràn sus pensamientos.

No

No podran a vuestra Alteza,
la culpa sino al lugar,
mas que les puede faltar,
donde esta vuestra belleza.
Arm. Señores los dueños son
desta cabaña animosos,
y aunque pobres desseosos,
de que entendays su aficion.
Honradlos comiendo aqui,
porque ay hasta la Ciudad
vna legua. *Alb.* La humildad,
no esta en ellos para mi.
Con vos parece que ha sido
que despues que en ella estays,
ella Magestad les days,
con que nos han recebido.
Y pues vos os disponeys,
que ay que dezir de los dos,
pues comeremos con vos,
que al sol combidar podeys.
Pero no que de inuidioso,
dirà que le days veneno.
Ota. O mar de sucesos lleno,
o mar siempre cauteloso.
Agradable puerto vi,
mirando aquesta muger,
pero ya pudiera ser,
mas tempestad para mi.
Alb. Desde que mi esposa ame,
nunca muger me agrado,
ni mi alma le quebrò,
aquella deuida fe.
Y pienso desde que vi,
desta muger la belleza,
que ofendiera la firmeza,
con que hasta agora viui.
Cla. Ea que ya esta corrida,
la pobre mesa señores
en la alfombra de las flores,
de aquestos prados texida.
Entrad que por varias leyes,
de la fortuna oy se goza,
de que tiene en esta choza,
vna auentura de Reyes.
Alb. Vamos, y gozemos della.
Ota. O Arminda quien te trocara,
por Teodora.
Alb. O quien llegara
a tal tiempo Arminda bella.
Que se casara contigo,
o quien como Otauio fuera
libre. *Ota.* O traydora ribera,
o mar quan piadoso amigo
fueras en auerme muerto,
pues en tu orilla homicida,
salgo en la mar de la vida,
y tomo en la muerte puerto.
Vanse, y entra Rosardo, y Fineo.
Fin. Tan grande atreuimiento,
tan grande desatino, tal locura,
cabe en tu pensamiento. (cura,
Ros. De q̃ te espantas, si el amor pro-
tener por mas hazaña,
la q̃ fuere mas barbara, y estraña.
Quando cosas yguales,
se quierẽ, y se abrazãdezir puedẽ
que siendo naturales,
efetos de su causa no la exceden,
y que en esta armonia,
mas la razõ, q̃ no el amor los guia.
Porque a ninguno admira, (so,
quãdo por su querido ygual espo
la tortola suspira,
o el ciervo de los otros temeroso,
lleno de zelos brama,
en el Setiẽbre por la parda gama.
Naturaleza enseña, (les,
essa ygualdad en hõbres, y anima
y el amor se desdeña,
de reduzir assi cosas yguales,
lo desigual le agrada, rada.
y entonces triunfa de la flecha ay,

Esto muestra Fineo,
la antiguedad q̃ a Iupiter pintaua
quando con tal desseo,
siendo diuino la belleza amaua
de la tierra, y ardiendo.
yua del arco del amor huyendo.
No has visto vna vid nueua, (asida
de nacimiẽto humilde, a vn olmo
y que abraçada prueua,
teneren sus eternos braços vida,
pues esse es el exemplo
q̃ de mi desigual amor contemplo.
Partiose el Rey a Escocia,
dexome en gobierno de su casa,
mientras allà negocia,
y con Teodora su cuñada casa,
aquel su hermano Otauio (agrauio
bien puede amor hazerle aquelle
De mas que yo no intento, (to,
violẽcia alguna cõ la Reyna en tã
que buelue el pensamiento,
a su hermosura celestial leuanto,
que a vn la boca no sabe,
mas de q̃ yo como es cazõ la alabè.
Con esto no es mi culpa,
tan digna de castigo.

Fin. El pensamiento,
ya no tiene disculpa,
pues es contra su ley atreuimiento
mira que ya te llama, (ma.
la infamia desta impresa, y no la sa
Parece que contemplo,
tu amargo fin, para tu vida muerte
y para el mundo exemplo. (uiente

Ros. Tarde el temor, a la esperãça ad

Fin. Antes del mal no es tarde.

Ros. No ay mal por grande bien, ni (amor cobarde

Entra la Reyna Leonida, y Tiberio.

Leo. A donde aurà sufrimiento,
para tan grauc dolor,

Tib. A donde huuiere valor,
y sobrare entendimiento.
vuestra Alteza este segura,
de que no se aurà perdido.

Ros. Pues gran señora que ha sido?

Leo Que ha de ser, mi desuentura.
De tres naues en que yua,
el Rey a Escocia han llegado,
las dos, la suya ha faltado.

Ros. Con justa razon te priua.
La nueua heroyca señora
de sufrimiento pues pudo,
perderse el Rey. *Tib.* Yo lo dudo.

Leo. Yo no, ya el alma le llora.

Fin. Amor es muy temeroso,
en algun puerto aurà dado,
de la tormenta arrojado.

Leo. Y puede ser prouechoso.
Quando sucediesse ansi,
que diesse en puerto enemigo.

Fin A correr el mar me obligo,
quando fiases de mi,
Señora esta diligencia.

Tib. Y yo yre por otra parte,
porque desseo obligarte,
a esperança, y a paciencia.

Leo. Quedare tan obligada,
quanto en el premio vereys.

Ros. Buscar las Islas teneys,
a la parte mas elada.
De la Hibernia rigurosa,
hazen Ciudad en el mar,
si el mismo os dexa llegar,
en esta ocasion forçosa.
Porque dizen que en tres meses,
y en leys suele defender,
el puerto.

Leo Bien puede ser,
que si tomar le pudiesses.
En ellos el Rey hallasses,
Fineo, o que tu Tiberio,

si parece cautiuerio,
desta vanda te informasses.
En fin de qualquier manera,
viuirè en vuestra esperança.
Fin. Yo parto. *Tib.* Y yo en cõfiança
de que viue. *Leo* Dios lo quiera.
Vanse Finea, y Tiberio.
Ros. Yo no te voy a seruir,
porque soy desconfiado.
Leo De q̃ lo estas. *Ros.* Del cuydado
de que pueda el Rey viuir.
Llegan a Escocia sus naues,
perdidas con la tormenta,
que es lo que Tiberio cuenta,
y que ya por cartas sabes.
Y la del Rey no parece,
luego no es justo creer,
que el mar ha de obedecer,
al que la tierra obedece.
No guarda el agua respeto,
ni puede ser castigada,
la mas poderosa armada,
turba en su seno inquieto.
Que aunque el Cielo le mandò,
que a la tierra no passasse,
si la tierra en ella entrasse,
poder entonces le diò.
Leo Pesadamente consuelas.
Ros Hablo tambien con temor.
Leo Bien parece que tu amor,
no camina entre sus velas.
Ros. El que yo te tengo a ti,
me ha hecho temer contigo,
y aun lo que temo digo.
Leo. Que amor me tienes a mi,
Pues que no me has consolado.
Ros Creer siempre lo peor,
es discrecion.
Leo De que suerte?
Ros. Porque despues se conuierte,
en mayor gusto el temor,
y si lo que fue temido,
es a la desdicha ygual,
ya esta preuenido el mal,
y es menos mal preuenido.
Leo. Antes es sentir el daño
dos vezes. *Ros.* De que manera?
Leo. La vna quando se espera,
hasta ver el desengaño,
y la otra quando viene.
Ros Que daño puede temer
quien deue esperar plazer,
del mismo temor que tiene?
Leo. Yo plazer. *Ros.* Pues que tãmal
te puede estar el perder,
quien no te supo querer,
con amor al tuyo ygual.
Quanto mejor hallarias,
en Francia, en Ingalaterra,
o en Vngria.
Leo. O infame, cierra
la boca.
Ros A verdades mias,
pagas siempre con razones,
asperas. *Leo* Que son verdades,
si el daño me persuades,
y en otro mayor me pones.
Ros Dado que el Rey fuesse muerto,
cosa en la naturaleza,
tan cierta, y en la estrañeza,
del mar, suceso tan cierto,
Merece mi buen desseo,
que como a infame le nombres,
porque te diga los hombres,
dignos de tan alto empleo.
Leo. Pues es bien que tu me cases,
antes que viuda sea.
Ros Esto es hablar quien dessea,
que en tu remedio acertases.
Pero dejo de enojarte,
suerte dicho que el Rey,
no te ha guardado la ley,

deuida a amor en no amarte.
Leo. Pues esso no era razon,
que me enojara.
Ros. Conmigo
porque si verdad te digo,
en la mejor ocasion.
Leo. Verdad, pues de que lo sabes?
Ros. De otras muchas aficiones.
Leo. Y esto llamas ocasiones,
no pareciendo sus naues.
Para que yo corra aqui,
la tormenta que el allà.
Ros. Como se que muerto esta,
a lomenos para mi.
Llamo ocasion mas segura,
al hablarte sin temor.
Leo. Ni el Rey me ha sido traydor,
ni su voluntad perjura.
Ni es muerto, ni lo ha de ser,
ni sus naues se han perdido,
ni yo tendre otro marido,
ni de otro sere muger.
Ni el Cielo diuidira,
dos almas eternamente,
si por algun accidente,
los cuerpos lo quedan ya.
Ni ha de auer donde yo Reyno,
villanos aduladores,
ni se han de alegrar traydores,
de tiranizar mi Reyno.
Ni aurà sospecha tan fuerte,
que de amor el Rey me impida,
ni le durara la vida,
a quien tratare su muerte.

Vase la Reyna, y queda Rosardo.

Ros. Este es el fin de vn loco atreuimiento,
Principio en la tragedia de mi vida,
Mientras callaua mi esperança asida,
De vn falso engaño, dilatoso al viento.
Hablò mi amor para mayor tormento,
El desengaño acrecentò la herida,
Mi propria lengua ha sido mi homicida,
Y aun no se declarò mi pensamiento.
Si me entendiò, si sabe mi cuydado,
Y a muerte por dezille me condena,
Y mi vida, y amor se han acabado.
Mas que me afligxe lo que amor ordena,
Que mas quiero morir auiendo hablado,
Que no viuir sin declarar mi pena.

Vase, y sale el Rey, Albano, y Otauio.

Alb. He llegado a tal furor,
despues Otauio que entrè
en esta Isla que fue,
circe de mi loco amor,
que temo de su rigor,
que me ha de costar la vida,
no me acuerdo de Leonida,
mas que si jamas la viera,
que si el alma verla espera,
es para ser su homicida.
Como el alterado mar,
no me ha dexado partir,

el

el trato, el ver, el oyr,
el hablar, el dessear.
Tanto han podido afirmar,
esse pensamiento en mi,
que oy le dixe, y le menti,
que era muerta mi muger,
y que lo auia de ser,
como dixesse que si.
Preguntome de que suerte,
su muerte auia sabido,
pues por el mar no auia sido,
possible saber su muerte,
mira lo que amor aduierte.
Que dixe que era muerta,
quando de la mas incierta,
en sus Islas tome puerto,
aunque el auerlo encubierto,
de alguna duda la aduierta.
Pero dile por razon,
que entonces iba a casarme,
y no quise declararme,
hasta saber tu aficion,
prometile (que traycion)
yr a sossegar mi estado,
y dexarte aqui empeñado,
en mi palabra real,
hasta boluer con ygual,
grandeza a quedar casado.
Pero no pude vencer
aquel casto pensamiento,
ni basto mi atreuimiento,
ni ay fuerças en mi poder,
de suerte que vino a ser,
concierto, que me partiesse,
y que a casarme boluiesse,
con apparato real,
y a intentar el mejor mal
que de traydor se escriuiesse.

Ota. Porque razon que te obliga,
si vna voz de aqui te vas.

Alb. Otauio el no auer ya mas,
sufrido tanta fatiga,
que puede auer que te diga,
mas de que muero, y la adoro,
contra mi real decoro,
no lo quisiera intentar,
a poder passarla el mar,
como a Europa el blanco toro.
Pero pues no puede ser,
que lo goze de otra suerte,
yo pienso intentar la muerte,
de la Reyna mi muger,
que muerta podre boluer,
a casarme con Arminda,
que pues tan lexos a linda,
de aquestas Islas mi estado,
ha de ser vano cuydado,
que de otra suerte se rinda.

Ota. Oyendo estoy tus razones,
y dudando si eres quien
quiso a Leonida tanto bien.

Alb. Si a considerar te pones,
Otauio las confusiones,
en que amor el mundo ha puesto,
veras que es lo menos esto,
no repliques que estoy loco,
y todo consejo es poco,
en vn corazon dispuesto.
Desde aqui voy a embarcarme,
tu te queda Otauio aqui.

Ota. Yo para que si de ti,
no es justo agora apartarme.

Alb. Hasta que buelua a casarme,
podria auer dilacion,
libres los Isleños son,
por no tener Rey estraño,
ha de intentar en mi daño,
casarla en esta ocasion,
es muger, y sin consejo,
podra entretanto casarse,
mas sobra que ha de aguardarse,
si aqui por prenda te dexo.

Ota. Aora bien, yo no me quexo
de tu locura, y partida,
que sè que en viendo a Leonida
has de mudar de opinion,
que desta loca aficion
sera su gusto homicida.
Alb. Plega a Dios hermano Otauio,
que tanto Leonida pueda,
y que el cielo le conceda
fuerça de impidir tu agrauio.
Ota. Tu miraràs como sabio
en esta nauegacion,
la fealdad desta traycion.
Alb. El sabe que se lo ruego,
o mar apaga mi fuego,
si tales tus aguas son.

Vase el Rey Albano, y queda Otauio.

Ota Ay mas estraño amor? pero que digo,
Si de la misma yerua estoy tocado,
Culpo a mi hermano, donde soy culpado,
Que amãdo a Arminda, el mismo engaño sigo.
Dexame aqui para leal testigo
Del engaño que dexa concertado,
Y es fuerça que de mi quede engañado,
Que a tal hermano, tan fingido amigo.
Arminda, plega a Dios que correspondas,
Porque viua Leonida siempre esquiua,
Y que tu rostro de su llanto escondas:
Nunca tan fiero mal la fama escriua,
O sacro mar sepultale en sus ondas,
Muera el traydor, y el inocente viua.

Sale Arminda y Reynaldo Cauallero.

Reyn. No quiere que con el vaya mi gente,
estraño agrauio ha hecho a mi deseo,
con la que tiene aqui se parte solo;
dixele tu recado, y que yo era
de aquella gente Capitan, y dize
que te besa las manos, mas que es justo
que yo quede a seruirte con mi gente,
que el no la ha menester, pues por agora
no tiene Ibernia publico enemigo,
y que ya mas seguro con secreto,
Dexèle ya en la barca, y preuenida
de velas, le esperaua aquella naue,
que casi rota vino a nuestro puerto;
porque està reparada, y de manera,
que no ay en las Islas mas ligera.
Arm. Buen viaje, buen viento, y buena dicha,

Ota. Quien se partio señora? *Arm.* El Rey tu hermano.
Ota. Assi me dixo aqui, mas no desuerte,
que creyesse tan cerca su partida.
Arm Parte Reynaldo a recoger la gente.
Rey. Como ha quedado Otauio en vuestaas Islas?
Arm. Despues sabràs la causa, parte agora
Reyn. Guardete el cielo de traycion señora. *Vase Reynaldo.*
Arm. No quiso Otauio el Rey lleuar mi gente.
Ota. Deuele de importar yr con la suya.
Arm. Deseo que me digas con quien yua
a casarse, que ya me ha descubierto
la causa que le truxo a nuestras Islas,
que el camino de Escocia fue fingido.
Ota. El camino de Escocia fue muy cierto,
y que quiso casarme con Teodora
hermana de Leonida, muger suya,
que todo lo demas son inuenciones
de vn hombre, que con loco pensamiento
intenta tu impossible casamiento.
Arm. Pues no es muerta la Reyna? *Ot.* Si estuuiera
mas lexos de las Islas, y al mar cercano
las altas velas en golfo diera,
tu vieras la intencion del Rey mi hermano.
Arm. Quando estuuiera agora en la ribera,
auiendo sido su deseo en vano,
que vengança me llama, o me prouoca
para adelante, si oy traycion me toca.
Y ansi te guarde el cielo Otauio mio,
que te fies de mi. *Ota.* Si agradecieras
mi justo amor, como de ti confio,
notables cosas de vn traydor supieras:
digo traydor, por este desuario,
que si por ser de amor, le consideras
en el mismo rigor, de tanta culpa,
por mil historias le daràs disculpa.
Si te dirè el sucesso, pero temo,
mas que puedo temer? aduierte vn poco,
y hago testigo al mismo Dios supremo,
que solo por Leonida me prouoco:
el Rey te quiere con tan loco estremo,
que parte a dar la muerte, como loco

a su muger, hermosa, y inocente,
que en lo que dize de que es muerta, miente.
Tu harás Arminda vn necio casamiento,
si buelue el Rey aqui, pues que la mano
has de tomar de vn barbaro sangriento,
por mas que le disculpe amor liuiano:
Mas temo, de que tanto atreuimiento
temple, llegando allà mi loco hermano,
con la vista de aquella Reyna hermosa,
honesta, casta, santa, y virtuosa.
Dexame aqui para que yo te impida,
que entre tanto te cases, y le esperes
que dà la muerte a la sin par Leonida,
glorioso honor, y exemplo de mugeres:
estas cosas le dixe a la partida,
es incapaz de la razon que quieres,
no le pude vencer, vençale el cielo.

Arm. Entre la sangre me discurre vn yelo:
Que el Rey Albano, por casar conmigo
quiere matar a su inocente esposa.

Ora. Parta Reynaldo, y sepa lo que digo,
pues con secreto, no es dificil cosa.

Arm. Dente los cielos barbaro, castigo
conforme a tu maldad, y rigurosa
la mar, que ha dado fin a tantas gentes,
primero te sepultes que lo intentes.
Rompase el leño donde vas contento
en vn escollo, o barco peligroso,
brame el toro del humido elemento,
con perilo tan fiero y riguroso:
cayga de su nubiberse aposento
el tridente de Iupiter fogoso,
que derribando el corredor de popa,
te abrase en alma, sin tocar la ropa.
No llegues para siempre a la ribera
de tu querida patria, y si el estrago
del mar te diere alguna, sea tan fiera,
que des en vn caribe, o lotofago:
Leonida bella, si tu cuello espera
su espada vil, de tu virtud en pago,
no soy la culpa yo, sino su suerte,

que me impide el auiso de tu muerte.

Ota. No te aflija, ni mueua a dolor tanto,
el pensar la inocencia de Leonida,
que el Rey llegado halla, si el mar, y el cielo
tan justas maldiciones no executan:
templarà su rigor solo en verla,
porque es clina de honor, y de respeto,
y viendola, y hablandola, quien duda,
que embayne luego la traycion desnuda.
Solo te pido yo, que si tus años
han de elegir esposo conueniente,
y sabes que yo soy para los daños
de aquestas Islas, Capitan valiente:
los propios te parezcan mas estraños,
y permitas que yo tu guarda intente
con el nombre, que solo mereciera,
no quien mi sangre, quien mi amor tuuiera.

Arm. No dudes, no, que te acetara Otauio
en justo matrimonio, pero aduierte,
que tengo de pagar todo el agrauio,
que de Leonida ha de causar la muerte:
si tu das orden mas prudente, y sabio,
que tu hermano cruel trueque la suerte,
yo te doy la palabra, que algun modo
se puede hallar, de remediarlo todo.

Ota. Quando mi hermano con ausencia tanta
no mude el pensamiento, que estoy cierto
que no serà tan firme, hombre tan malo,
casado yo contigo, de que temes
a Escocia, a Inglaterra, ni a Alemania;
no sabrè yo de todos defenderte,
no sabrè yo poner aquestas Islas
en la defensa que otros Capitanes,
fuera de que si tu no estàs casada,
el es juez, dirà que eres culpada.

Arm. No dizes mal, que si el traydor intenta
matar su esposa, y saben que a casarse
bueluen a mi tierra, han de pensar que he sido
culpada en el concierto de la muerte,
y sabiendo que soy en este medio
tu muger, no podran culparme en nada.

Ota. Si conoces señora mis desseos,
no dilates al premio. *Arm.* Esta seguro,
de que tu bien, y mi quietud procuro.
Ota. Pues dame en prendas de tu fe la mano.
Arm. Con la palabra firme de ser tuya,
para que nuestra boda tenga efeto.
Dense las manos y entre Reynaldo, y Fabio.
Rey. No digas Fabio que es amor discreto.
Fab. Diole la mano? *Ota.* En esso pones duda.
Fab. No, rezelaste en vano que este Otauio,
vino a quitarte la esperança justa.
Arm. Quien es? *Reyn.* Yo soy.
Arm. Que quieres? *Rey.* Vine a darte
cuenta de la partida del Rey. *Arm.* Tienes
que dezirme otra cosa? *Rey.* Que la gente
del Rey de Ibernia, va con viento en popa,
y que acà se quedaron mis desseos.
Arm No te espantes si son desseos locos,
porque de essos se suelen lograr pocos,
ven Otauio conmigo, y trataremos
de que se fortifiquen estas Islas.
Ota. Ya sabes mi desseo en tu seruicio.
Arm. Eres Principe, enfin haras tu oficio. *Vanse.*
Fab. Los dos se van, y dizen que con animo
de que se fortifique es lo que tratan.
Rey. No dizes mal, mas que mejores fuerças
que las de amor, si ya le tiene Otauio,
y aqui me ha hecho tan notable agrauio.
Fab. Agrauio no, pero desden ha sido.
Reyn. Matar a Otauio tengo. *Fab.* De que suerte.
Rey. Ha de faltar industria?
Fab. Y que has temido? (te.
Rey. Que ha de reynar, y q̃ me ha de dar la muer-
Fab. De Arminda piensas que ha de ser marido?
Reyn. La mano que le diò no te lo aduierte,
mas yo harè que la mano se diuida,
con la que traygo donde ves ceñida.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Leonida Reyna, y Fabia.

Leo. Que tiene el Rey Fabia mia,
que despues desta jornada,
aun de mirarme se enfada,
con tanta melancolia.
Que tiene el Rey, que en efeto,
no sabe disimular,
pues, ni en hablar, ni en mirar,
guarda el rigor de discreto.
Que tiene el Rey que conmigo,
vsa de tanto rigor,
pero dixera mejor,
o Fabia que lo que digo.
Que no tiene el Rey, y fuera,
acertar lo que pregunto,
y saber el alma junto,
lo que a partes considera.
Fabia el Rey no tiene amor,
y como amor no me tiene,
a tanta tristeza viene,
y yo vengo a tal temor.
Pues si amor no tiene el Rey,
que me admiro que en el trato
no guarda a mi amor ingrato
de amante la justa ley.
Por los ojos que en efeto,
cristales del alma son,
muestra amor del coraçon,
lo mas intimo, y secreto.
Fab. Yo he visto que me aborece,
essos miedos son de amor,
porque amando con rigor,
tales rezelos padece.
Verdad es que con cuydado,
despues que ha venido estoy,
pero este sentido doy,
al que a los dos nos ha dado.
Que como tan gran tormenta,
como sabes padecio,
el trabajo en que se vio,
oy en la memoria sienta.
Que pensaria perderte,
el Reyno, y vida, y sospecho,
que este cuydado en el pecho,
aunque generoso, y fuerte,
a vn hombre imaginatiuo,
pudo este disgusto hazer.
Leo. Si, mas llegado el plazer,
de verse ya libre, y viuo.
Restituydo a su casa,
a su esposa, Reyno, y gusto
como no templa el disgusto,
y aquesta memoria passa.
Que la memoria del mal,
en los que libres se ven,
antes acrecienta el bien,
con plazer, y gusto ygual.
No Fabia, que me han engañado,
señas del Rey mi señor,
o en esta ausencia el amor,
por otro amor ha trocado.
Fab. Gracia tienes en la mar,
y en las Islas donde vino,
de estar solo, y peregrino,
pudo oluidarte, y amar.
A quien querias que amasse,
entre vnas peñas. *Leo.* No se,
pero se que en el se vê,
lo que si yo te contasse.
O en mi honestidad cupiesse,
conocerias si estoy
engañada. *Fab.* Aunque no soy
tan discreta que entendiesse.
Por conjeturas tu daño,

ni por fauores tu miedo,
poco mas o menos puedo,
presumir que es todo engaño.
Leo. Engaño no puede ser,
que no se puede engañar,
el plazer por el pesar,
ni el pesar por el plazer.
El libro de los casados,
todo en dos ojas se encierra,
que es mesa, y cama. *Fab.* No yerra
tal vez que tienen cuydados.
Essa regla general,
y anda al gusto diuertida.
Leo. No quando el amor ha sido,
Fabia en los dos ygual.
Si tiene pena el marido,
comunica a la muger,
el pesar como el plazer,
y es ygualmente sentido.
Y assi estan tristes los dos,
que vno alegre y otro triste
en desigualdad consiste,
contra lo que ordena Dios.
Pero aduierte que aqui viene,
como suele pensatiuo.

Sale el Rey Albano.

Alb. Quien viue como yo viuo,
mas muerte que vida tiene.
Tales mis tristezas son,
que puedo determinarme,
a vna de dos, o a matarme,
o a tomar resolucion.
Leo. No ves que triste semblante
muestra, y que hablando consigo,
no ve que aqui estoy contigo,
ni aunque me ponga adelante.
No ves que melancolia,
tan profunda. *Alb.* Estoy loco,
porque no auiendola muerto,
no ha de ser vida la mia.
Tambien de la dilacion,
puede resultarme daño,
ello ha de ser con engaño.
Leo. Que notable confusion.
No miras como entre si,
esta traçando quimeras.
Fab. Quanto en el Rey consideras,
voy considerando en mi.
Pero de aquella tristeza,
no es possible que otro amor,
sea causa, y el proprio honor,
mayor quanto mas grandeza,
se la quiero atribuyr.
Leo. Al honor porque razon?
Fab. Porque sus efetos son,
el no poderlos dezir.
Leo. Luego haste dado a entender,
que esta el Rey de mi zeloso.
Fab. Vn desatino amoroso,
qualquiera lo puede hazer.
Porque no podria ser,
que quien te quisiesse mal,
que le has sido desleal,
quisiesse darle a entender.
Las historias estan llenas,
de sucessos semejantes,
tal por inuidia de amantes,
tal por venganças agenas.
Tienes sospechas de alguno?
Leo. Basta que en lo cierto has dado
zelos es este cuydado,
no porque de hombre ninguno
declaradamente sea,
amada, pero bien creo,
que he conocido vn desseo,
y se que mi mal desea.
Fab. De quien?
Leo. De Rosardo Fabia.
Fab. Pues hase atreuido a ti?
Leo. Estoy por dezir que si,
puesto que assi me agrauia.
No tan descubiertamente,

que

que yo le mostrasse enojos,
pero basta que los ojos
digan lo que el alma siente.
Y este viendo mi virtud,
y que en començando a hablar
jamas le daua lugar,
trocò la solicitud
de mi gusto, en mi dolor:
y aurà por dicha pensado
poner el Rey en cuydado,
con sospechas de mi honor.
No quiero hablarle.
Fab. Pues bien,
que quieres hazer? *Leo.* Pensar.
Fab. Ya no le dexes de hablar,
y muestrale amor tambien.
Que si te vè sospechosa,
estaràlo mas de ti.
Leon. Dizes bien, que hazes aqui
mi señor. *Alb.* O Reyna hermosa.
Cuydados, y pensamientos
del gouierno me diuierten,
que para que en algo acierte
andan siempre por los vientos.
No falta que imaginar,
a quien sustenta vna pobre
familia, y que falta o sobre,
siempre tiene que pensar.
Pues mirad a quien gouierna,
como yo, tan grande estado,
qual ha de ser su cuydado,
y solicitud eterna.
Leon. Mi padre buelue a escriuir
de vuestro hermano, que harè,
que respuesta le darè?
Alb. Que estoy en mi intento firme:
y que ya sabemos del
que yrèmos, queriendo Dios,
a Escocia presto los dos,
porque tengo de yr con el.
Leon. Pues donde dizen que està?
Alb. Dio en el Asia derrotada,
tengo auiso, que ha llegado
a Chipre, y que viene ya.
Esso podeys escriuir,
y que luego partiremos.
Leon. Guardeos el cielo.
Alb. Que estremos
entre viuir, y morir.
Leon. Que te parece? *Fab.* Que creo
que el deseo te ha engañado.
Leon. Si el deseo da cuydado,
no me ha engañado el deseo.
Vase la Reyna, y Fabia.

Alb. Passan el mar mis tristes pensamientos
En la naue mortal de mis cuydados,
Entre tantas fortunas arrojados,
Que estàn mas locos, que los mismos vientos.
La causa de los graues mouimientos,
Lejos entre peñascos eleuados
Muestran la luz, que de mirar turbados
Los ojos truecan a los elementos.
Por el agua en que nadan dà la lumbre,
Y cerca se promete a la esperança,
Desde el puerto a los ojos ofrecida;
Yo sigo la verdad por alta cumbre,
Y engañado de ver su semejança,
La muerte beuo a sombra de la vida. *Sale Rosardo.*

Ros.

Ros. Tiberio dize que me llamas. *Alb.* Pienso,
segun tardaste, que tenias hecho
Rosardo aquello, para que te llamo.
Ros. Pues es cosa que pude adeuinar?
Alb. No Capitan, que no es tan facil cosa,
antes me ha parecido tan dificil,
que podria tardar en començarla,
mas que has tardado en el venir a oyrla.
Ros. No ay cosa que lo sea, a quien te sirue
con el gusto y amor que yo te sirno,
y admirome que digas que es dificil
de dezirmela, que para hazerla,
mis deseos la tienen por tan facil.
Alb. No has de dezir dificil, conociendo
que te la digo a ti, pero es estraña,
què de su parte sola, dificulta
el poderla dezir tan libremente,
tanta dificultad mi pecho siente;
mas conociendo yo. *Ros.* Valgame el cielo?
si la Reyna le ha dicho mis intentos,
que auq no los declarè, por el respeto
deuido a la grandeza de su estado,
y el Rey quiere matarme.
Alb. Conociendo
Rosardo tu lealtad. *Ros.* Ello es sin duda,
la Reyna sospechò mis pensamientos,
y los ha dicho al Rey. *Alb* Y tan seguro
de tu valor, yo fio de ti mi honra.
Ros. Que aguardo mas.
Alb. Por mil respetos justos
me importa Capitan matar la Reyna,
destos no tengo que informarte. *Ros.* Ay cielo?
matar la Reyna. *Alb.* Porque no, te importa
juzgar a ti de la razon, mas solo
executar la muerte. *Ros* No te espantes
que me admire señor de lo que dizes,
y en alguna manera estè turbado.
Alb. No me espanto Rosardo, que diziendolo
estoy turbado yo; y assi no es mucho
que tu lo estès oyendolo, mas mira,
que como digo, soy juez en esto,

y tu el executor. *Ros.* Tu auras mirado
señor la causa, que te mueue a cosa
tan estraña, y tan fuera de aquel gusto
que has mostrado en quererla, y estimarla,
por tantas excelencias como tiene
en su virtud, su ingenio, y su hormosura;
bien me parece graue lo que mandas,
y sabe Dios señor quanto lo siento,
mas eres Rey, y obedecerte deuo,
que tu no me mandaràs cosa injusta,
y obedecerte deuo en lo que es justo.
Alb. Yo tengo de ausentarme, que no quiero,
ni puede ser que estè presente.
Ros. A donde?
Alb. Al monte, solo ausencia de dos dias.
Ros. Pues como tengo de intentar su muerte,
tengo de entrar en forma de justicia,
o quieres que la mate con secreto?
Alb. Yo te darè vn papel quando me parta,
y aquella orden seguiràs en todo,
no tengo que aduertirte, el mismo caso
te dize la importancia, a Dios te queda.
Ros. Quando te partiràs? *Alb.* Luego querria.
Ros. Pues escriue.
Alb. Yo voy, Rosardo aduierte,
que està mi vida y honra en esta muerte. *Vase el Rey.*
Ros. O terrible mudamiento,
o notable execucion,
mas si tiene el Rey razon,
de que tiemblas pensamiento?
El no dize que es juez,
y que soy executor,
pues de que tengo temor,
muera mi amor de vna vez
en la vida de Leonida,
pues no puede de otra suerte
dar a mis sospechas muerte,
y a mis esperanças vida.
Amè mi muerte en amalla,
porque si el Rey lo entendiera
la vida y honra perdiera,
y estas dos tendre en matalla.
Mas como serà possible
que mate lo que adorè,
pero si a vn Barbaro fue,
possible aquesse impossible.
Si Celin Turco matò
por su honor, y honesta fama,
sin otra ofensa a su dama,
no podrè matarla yo.
Demos, que corre por cuenta
del Rey, pues que puedo hazer
mas justo, que obedecer,
lo que el por su agrauio intenta.
Sale Fineo.
Fin. Todo oy os ando a buscar,
y ni

y ni en Palacio ni fuera
os pude hallar. *Rof.* No quisiera
que este me viniera à hallar.
Pero echarèle de mi,
para que soy menester?
Fin. De vos quisiera saber
si ay nueuas de Otanio. *Rof.* Si.
Que el Rey dixo ayer q̃ Otauio
estaua en Chipre, y venia
a Ibernia. *Fin.* Escriuir querria
a Escocia, porque este agrauio
de no auer el Rey llegado,
auiendolo prometido,
de tal manera han sentido,
que piensan que le ha casado
en Alemania en secreto,
y que el concierto quebrò.
Rof. Que yrà presto el Rey sè yo,
y tendra la boda efecto,
y tan presto, quanto llegue
su hermano.
Sale Tiberio, y dos caçadores.
Tib. A todos auisa
Lisenio con mucha prisa,
puesto que el tiempo la niegue,
porque quiere el Rey salir
con tanta, que no ay lugar
mas que de hazer ensillar.
Lis. Todo se harà preuenir.
Tib. Pues parte, y a punto estèn.
Lis. Voy. *Tib.* O Capitan Rosardo,
que ay de nueuo?
Rof. El Rey aguarda.
Tib. Pues podreys hablarle bien,
si son negocios de guerra,
de aqui al monte *Rof.* De paz son,
pues son de mi galardon.
Sale el Rey de camino con vn papel.
Alb. Oy la piedad se destierra
de todo punto de mi.
Tib. El Rey sale. *Rof.* A Dios Fineo.
Fin. Hablarte despues deseo,
a donde he de hallarte *Rof* Aqui.
Vanse Fineo, Tiberio, y los caçadores.
Alb. Rosardo. *Rof.* Señor.
Alb. Aduierte
lo que dize este papel,
y toma esta llaue. *Rof.* En el
hallarè de obedecerte
la ley, y tu gran señor
en el de mi pecho noble
la obediencia. *Alb.* No te doble
piedad, respeto, ni amor.
Rof. Para que es aquesta llaue?
Alb. Para entrar hasta su cama
mi honor, mi vida, mi fama,
solo en este papel cabe.
Y en esse pecho Rosardo.
Rof. Tu conoceràs quien soy.
Alb. La llaue de mi honor te doy,
que le restaures, aguardo.
Vase el Rey.
Rof. Quanto mas se va acercando
la execucion desta muerte,
mas de su culpa me aduierte,
y mas temor voy cobrando.
Pues si es culpada, que temo,
dandome el Rey en su culpa
para su sangre disculpa,
yo passo de estremo a estremo.
Sin medio proporcionado,
sin duda cometo error,
que passar de tanto amor
a vn odio tan declarado.
No es guardar la proporcion
deuida al entendimiento,
mas destemplar su instrumento
a la diuina razon.
Pero sea lo que fuere,
la obediencia es justa ley,

el

el Rey es Rey, mande el Rey, y venga lo que viniere.

Lea. Esta noche entraràs con esta llaue
hasta la cama en que la Reyna duerme,
y sin dezir a que, lleua contigo
a tu amigo Fineo, y dale muerte
con ella, y juntos en su sangre embueltos,
dexalos hasta el dia, si por dicha
no lo sienten las Damas de su Camara,
y tu venme a buscar al monte luego,
donde con pena del suceso aguardo,
que allà sabràs lo que has de hazer Rosardo.

Ros. Fineo muerto con la Reyna, cielos?
que nouedad es esta, como, o quando
Fineo ha dado al Rey estos desuelos,
o si el tuuo amor, mas voy considerando
que me deuia de reñir con zelos
el seruir a la Reyna, imaginando,
que quien con el ha sido deshonesta,
tampoco fuera con mi amor compuesta.
A villano Fineo, quien te via
traerme exemplos, y formar castigos
para el amor, que el mismo le tenia,
juzgaua en mi los cielos enemigos:
pues ya llegò de mi vengança el dia,
que tal suelen tener falsos amigos
deuida pena, mas la Reyna es esta?
en fin muger, esta es la Porcia honesta.

Leon. Esta es la virtuosa, esta es la santa,
agora dulce Albano he conocido,
que alguna justa persuasion leuanta
contra mi honor el mar de tu sentido:
ya mi presencia, ya mi amor te espanta,
ya huyes a los montes, ya en oluido
has puesto los regalos, que solias
gozar las noches, y estimar los dias.
Que harè, como dirè que injustamente
tratas mi fe? *Fab.* Feliso llega agora
con este pliego. *Leon.* Bien venido sea,
quien està aqui? *Ros.* Rosardo a tu seruicio,
y doyte parabien Reyna y señora
del pliego, si es de Otauio. *Leon.* No es de Otauio,

pero es del Rey mi padre, y de mi hermana;
muestra vn cuchillo del estuche Fabia,
cortarè este cordel, que como es grande
quiso apretalle el Secretario. *Fab.* Corta,
que ya tengo deseo de ver nueuas,

Dale el cuchillo, y al cortar yerese.

si allà las ay de Otauio. *Leon.* Espera, ay triste,
ò mal aya la prisa, y el cuchillo,
al passar el cordel, passeme el dedo.
Ros. Ay tal desgracia, espere vuestra Alteza,
es algo? *Leon.* Con la sangre me he turbado,
y todo es nada. *Ros.* Aunque es atreuimiento,
este lienço suplico, que merezca
apretar essa sangre, porque quede
la mia honrada con tan gran reliquia.

Al sacar el lienço Rosardo, saca tambien el papel, delo embuelto en èl, y desele.

Leon. Lo que te deuo Capitan me obliga
à acetar el seruicio, mas que es esto,
que viene con el lienço, ay tal locura
papel me ha dado en el, pues callar quiero;
no entienda que lo entiendo, pues me obliga
à hazerle dar la muerte, salte a fuera
Rosardo, que este lienço que me has dado
no viene a resistir la sangre mia,
antes viene a sacarla. *Ros.* Santo cielo,
si adeuina que soy quien esta noche
ha de matarla, pero quando el alma
dexò de ser profeta en los peligros,
buscar quiero a Fineo, y preuenirle
de que esta noche entremos, donde lleue
el castigo, que a mi, y al Rey le deue. *Vase Rosardo.*
Leo. Fuesse el villano? *Fab.* Ya señora es ydo.
Leo. Hase visto jamas atreuimiento,
que yguale al deste barbaro atreuido.
Fab. De que te ha enfadado? *Leo.* Ya no siento
que el Rey trate mi amor con tanto oluido,
como deste villano el pensamiento.
Mira si ya està todo declarado.
Fab. Como? *Leo.* En el lienço este papel me ha dado.

Fab. Papel a ti? *Leo.* Pues no le ves. *Fab.* Señora
hazle luego matar. *Leo.* Tantos pedaços,
quantos hago el papel? *Fab.* Detente vn poco,
no le rasgues veamos lo que dize.
Leo. No dizes mal, sepamos lo que intenta.
Fab Quitare el lienço, que tu sangre afrenta.
Leo. Valgame el cielo Fabia, esta es la letra
del Rey. *Fab.* Del Rey?
Leo. Pues como, o a que efeto
me da papel del Rey dentro de vn lienço?
Fab. Sin duda que al sacarle juntamente
sacò lienço y papel. *Leo.* Pues es sin duda,
que lo que he visto la color me muda.
Leo. Esta noche entraràs con esta llaue
hasta la cama en que la Reyna duerme,
y sin dezir a que, lleua contigo
a tu amigo Fineo, y dale muerte
con ella, y juntos en su sangre embueltos,
dexalos hasta el dia, si por dicha
no lo sienten las Damas de su Camara,
y tu venme a buscar al monte luego,
donde con pena del suceso aguardo,
que allà sabràs lo que has de hazer Rosardo.
Leo. Declaròse Fabia el Rey,
y todo se ha declarado.
Fab Basta que le han engañado,
ò fiera embidia sin ley.
Leo. Aunque a mi me parecia
que este testimonio ha sido
deste mismo, que ha querido
derribar la virtud mia.
Fab. Pues como el papel te ha dado,
con que desto te auisò.
Leo. Porque al cielo enternecio
la inocencia de mi estado.
Que no, porque el pretendiesse
auisarme por camino,
tan estraño, y peregrino.
Fab. Es possible que pudiesse
persuadirse el Rey, que sabe
tu virtud, a tal maldad,
que tanta facilidad
en tanta grandeza cabe.
Que manda matar contigo
a Fineo. *Leo.* Yo a Fineo,
en toda mi vida creo
que habiò palabra conmigo.
Ello es fortuna deshecha,
necessario es el valor,
que para tanto rigor
ningun remedio aprouecha.
Yo quiero dexar matarme,
mi sangre al cielo le pida
vengança. *Fab.* Perder la vida
quieres?
Leo. Pues puedo librarme?
Fab. A lo menos, si turbada,
la vida perder te atreues,
por lo que a tu honor le deues

estàs señora obligada.
A no auenturar tu honor,
que si te dexas matar,
que opinion has de dexar
de tu perdido valor.
Leon. El cielo buelue, por quien
mata el mundo sin razon.
Fab. En las cosas de opinion
muchas desdichas se ven.
Si entra aqueste Capitan
con vna llaue a tu cama
de noche, tu vida y fama
en ygual peligro estàn.
Quiçà darà satisfacion
de tu inocencia, y lo fundo,
en que siempre piensa el mundo
en las cosas de opinion.
Mas lo mal, que lo bueno,
por esso aprueuo el librarte,
y lo que es dexar matarte
de todo punto condeno.
Huye el peligro, y despues
verà el Rey el desengaño.
Leon. Y si doy fuerças al daño.
Fab. Como fuerças. *Le.* Y pues no ves
que la duda que el Rey tiene
huyendome se confirma.
Fab. Es duda lo que se afirma,
pues a executarse viene.
Creeme, que vna vez muerta
con Fineo, aunque te llame
santa el mundo, al vulgo infame
dexas abierta la puerta.
Para que con lengua vil
se afirme en tu deshonor.
Leon. Que aya en el Rey tal rigor?
Fab. Vna sospecha sutil
entra por la mas cerrada
puerta del alma con zelos.
Leon. Esto permiten los cielos?
Fab. Huye la traydora espada
de Rosardo, que tu cuello
ya tambien te amenaça.
Leo. Con que fuerças, con que traça?
Fab. La ocasion muestra el cabello,
que si le dexas agora,
te has de arrepentir.
Leo. Que harè?
Fab. Huyrte. *Leo.* Como podrè?
Fab. Tu muchas vezes señora
la caça has exercitado,
sal por el jardin segura,
quando ya la noche obscura
tiene su manto estrellado:
En abito varonil,
pues le solias lleuar,
y en vn cauallo igualar
el curso al viento sutil.
Corred en fin hasta el puerto,
donde podràs embarcarte
a Escocia, y dandole parte
al Rey deste desconcierto.
Boluer a cobrar tu honor.
Leo. Tu me dizes lo que importa,
el tiempo, y la dicha es corta,
no ay sino es mostrar valor.
En forma de hombre saldrè,
mas de quien podrè fiarme?
Fab. Bien dizes, sin declararme
vn criado te darè,
que por hombre te acompañe,
a quien despues le diràs
quien eres. *Leo.* Donde hallaràs
quien aproueche, y no dañe?
Fab. Yo sè que jamas te vio
este escudero que digo.
Leo. Pues vente Fabia conmigo,
porque en fin viuiendo yo,
me queda mas esperança
de cobrar mi honor. *Fab.* Si haràs
y espero en Dios, que podràs
tomar del traydor vengança.

Van:

Vanse y sale el Rey Tiberio y gente de la caça con su grita, y siluos.

Tib. Seguirle señor puedes,
que se lançò por estas verdes xaras.
Alb. Tu parte, y no te quedes,
que yo al Ruydo destes fuentes claras
quiero sentarme a solas,
ardas mar con mis inquietas olas.
Tib. Aduierte que anochece,
y no queda lugar. *Alb.* Tiberio amigo
poco gusto me ofrece
la caça, el monte, el animal que sigo,
no aduiertes mi tristeza?
Tib. Ya señor la he notado en vuestra Alteza.
Pero como no ay leyes
de preguntar los subditos vasallos
sus cosas a los Reyes,
no me atreuiera a hablarte. *Alb.* Essos cauallos
arrienda en essos robles,
que congoja que dan los tratos dobles.
Deseo ya la muerte
de Leonida mi esposa, y temeroso
de aquella misma suerte,
estoy de que no muera deseoso,
alomenos quisiera,
que sin matarla yo, morir pudiera.
Tib. Estraños pensamientos
al Rey combaten, pues hablando solo,
muestra en sus mouimientos
su gran tristeza. *Alb.* Esconde el rostro Apolo,
date prisa à bañarte,
en el mar donde vas a sepultarte.
Callada noche fria
ponte delante con tu niebla obscura,
del resplandor del dia
no vea vuestra luz serena y pura,
o cielos la violencia,
con que muere a mis manos la inocencia.
Sombras de aquestos montes
caed de sus estremos a sus faldas,
cubrid los orizontes,

y el manto de las frigidas espaldas,
no le pintes de estrellas,
noche vestida de sus luzes bellas.
Que no es razon que vean
esta traycion a que el amor me obliga,
porque despues no sean
testigos contra mi. *Tib.* No se que diga
señor de tu tristeza,
ya esconde el sol su aurifera cabeça.
Quieres que nos boluamos
à aquella caseria, en que la gente
de seruicio dexamos.
Alb. Puro cristal desta serena fuente
no me siruas de espejo,
pues infamada tu hermosura dexo.
No retrates la cara
de vn traydor homicida, noche tente,
tu carro elado para,
apica tus cauallos blandamente,
porque de mi Leonida
dilates noche la inocente vida.
Mas como aquesto digo,
estoy en mi, possible es que la empresa
del alto bien que sigo,
por la piedad couardemente cessa,
que puede auer que rinda,
a quien adora la diuina Arminda.
O Arminda, si imagino
en tu rara belleza, tu hermosura,
a mayor desatino
obliga mi deseo, fuente pura,
en essa blanca plata,
ya no traydor, amante me retrata.
Animo pensamiento,
no estorue la piedad tan justa empresa,
con el merecimiento
de Arminda, todo para, todo cessa,
ven Tiberio conmigo.
Tib. A donde vas? *Alb.* Mi pensamiento sigo.

Vanse, y sale Fineo, y Rosardo.

Fin. Donde Rosardo me lleuas
por el Palacio del Rey,
mira que no es justa ley,

que

que a tales cosas te atreuas.
Ros. Aqui espera, y no te mueuas.
Fin. Quien esta llaue te dio?
Ros. La Reyna, que me mandò,
que mientras el Rey caçasse
este lugar ocupasse,
que para mi amor dexò.
Fin. Leonida. *Ros.* Leonida pues.
Fin. Que ha podido ser vencida
la gran virtud de Leonida.
Ros. Amor la puso a sus pies.
Fin. Que te quiere? *Ros.* No lo ves.
Fin. Que te dio llaue?
Ros. En su pecho.
Fin. Tiemblo Rosardo.
Ros. Ya es hecho.
Fin. Que la venciste?
Ros. Es muger...
Fin. Yo me tengo de boluer.
Ro. Ya es tarde, y no es de prouecho.
Fin. Como? *Ros.* Tengote cerrado.
Fin. Abriràs, o viue Dios
que nos matemos los dos,
que soy Caualler honrado,
y me has traydo engañado.
Que yo soy al Rey leal,
y no es bien que a infamia tal
ayude, ni dè fauor.
Ros. En los delitos de amor
es la fuerça natural.
Culpa a la naturaleza
Fineo, que nos forçò.
Fin. No hizo, pues Dios nos dio
razon contra su flaqueza;
mira la antigua nobleza
que de tus padres y abuelos
has heredado. *Ros.* Son zelos,
no en valde me han dicho a mi
que amas la Reyna. *Fin.* Yo.
Ros. Si.
Fin. Mejor me guarden los cielos;
Para el respeto deuido
a su virtud y valor,
tendrè yo a la Reyna amor,
como siempre le he tenido.
Ros. Amor dizes? *Fi.* Pues no ha sido
justo, siendo con lealtad.
Ros. Pues con essa libertad
dizes que la quieres bien.
Fin. No tengo de amar, a quien
me manda el cielo?
Ros. Es verdad,
pero es en agrauio mio.
Fin. Pareces al lobo frio,
quando dixo, que el cordero
le enturbiò el agua del rio;
no miras tu desuario,
y enfadate mi razon.
Ros. A mi amistad tal traycion,
viue el cielo que es mal hecho.
Fin. q̃ dizes? *Ros.* No es de prouecho.
Dale de puñaladas, y cae Fineo.
satisfazerme traydor,
tu confessaste su amor,
yo he de passarte el pecho.
Fin. Iesus. *Ros.* Lo mas acabè,
que fue matar al amigo,
el intento del Rey sigo,
y a la Reyna matarè,
pienso que dormiendo estè,
pues despierte en la otra vida.
Entrase Rosardo, y dize Fineo, rebolviendo con ansias de muerte.
Fin. O fiera mano homicida,
con qual ocasion me has muerto;
sin duda que fue concierto,
para infamar a Leonida.
Esto pretende el traydor,
si darè vozes, que harè?
mas que importa que las dè,
si ha de boluer à acabarme.

Probar quiero a descolgarme,
deste balcon a este huerto,
que quando en el cayga muerto,
aurà sabido enterrarme.

Torna Rosardo con el papel en la punta de vn puñal.

Ros. O caso prodigioso, o fuerça estraña,
de mi desdicha, viue el alto Cielo,
que se ha entendido por mi propria culpa,
del Rey el homicida pensamiento,
y de mi execucion su atreuimiento.
Llegue a la cama, y con la luz que ardia,
pendiente en medio de la quadra al tiempo,
que con la daga executaua el golpe,
veo compuesta la bordada cama,
y en medio de las ricas almohadas,
esta daga desnuda punta arriba,
y este papel en ella atrauesado,
miro el papel, y hallo que es el mismo,
que el Rey me dio, que yo sin duda alguna,
le di a la Reyna embuelto en aquel lienço,
ella se huyò con el temor, yo he muerto
a Fineo, que hare, buscarla quiero,
que de algun cauallero acompañada,
del puerto ira camino, y a Fineo,
pondrè en la cama, como el Rey lo manda.
Aqui no le dexè, que es esto Cielo,
pues medio muerto estaua, si la herida,
le dio lugar a huyr, por donde pudo,
que las puertas estan cerradas todas,
que dira el Rey, que encanto es este Cielo,
mas si se echò deste balcon, mal hize,
en no acabar de todo aquella vida
odiosa al Rey, y amada de Leonida.

Vase y sale la Reyna en habito de bõbre con Luzindo.

Leo. Dexalos pacer vn rato,
cuelguen del arçon los frenos.
Luz. No dudes que sera bien,
para que tomen aliento.
Leo. Mucho auemos caminado.
Luz. No ay espuela como el miedo,
no ay viento como el peligro,
no ay alas como el rezelo.
Leo. Imaginas tu quien soy?
Luz. Dixome que vn cauallero,
Fabia a cuyo padre noble,
los que yo tuue sirueron,
puede auer como tres dias,
que del lugar donde pienso,
esconderte por su orden,
vine a la Corte, mas creo,

que

que deues de ser persona,
con quien trata casamiento.
Y por alguna desgracia,
sales de la Corte huyendo.
Leo. De lo mismo que este dize,
Cielo aprouecharme quiero.
A ti pues eres hidalgo,
y en fin en tu amparo vengo,
y Fabia tu honor te tia,
quiero dezirte el sucesso.
Yo soy lo mejor de Ibernia,
hize Luzindo vn torneo,
a honor de Fabia, con quien
estoy casado en secreto.
Vn Principe generoso,
vn competidor que tengo,
vn pretendiente de Fabia,
sin saber que la posseo.
Sobre vna toca de plata,
que me dio dandole el precio,
que auia ganado el mismo,
dando imbidia a sus desseos.
Por mejor lança, y espada,
galas, brio, gracia, y cuerpo,
me desafio esta noche,
sali al campo en el obero.
Que a donde ves me ha traydo,
y hallele solo en el puesto,
remitimos a las armas,
las palabras, y el sucesso.
Tirome vn tajo, y del tajo,
al diestro rebes boluiendo,
hirio su mismo caballo,
que era vn bajo, cabos negros.
El con la sangre, y el golpe,
con tanto desasosiego,
se altero, y se desuio,
ya saltando y ya corriendo.
Que sintiendome seguirle,
y a los ojos el azero,
como vn aue se arroxò,
de los borrenes al suelo.
Al arrojarse queria,
sacarla tan presto,
que sin poder remediarse,
se la metio por el pecho.
El como fue no lo se,
se que el cauallo rebuelbo,
y vengo a dar cuenta a Fabia,
que con lagrimas, y ruegos,
me ha obligado a que me escōda,
temerosa que por esto,
no haga el Rey indignado,
lo que huyendo escusar puedo.
Esta es la historia.
Luz. Es estraña,
pero no tengas rezelo,
de que seras conocido,
al lugar donde te lleuo.
Que es riberas del mar,
alto monte, y bajo puerto,
sus cauallos van por agua,
sus espuelas son los remos.
Mas porque ya de sus ondas,
le ha coronado Febo,
de perlas, y de corales,
y tengo por buen consejo,
que no camines de dia:
yr a esta cabaña quiero,
que parece de pastores,
y ver si en ella podemos,
aguardar hasta la noche.
Leo. Pues parte que aqui te espero.
Luz. A Dios. *Leo.* El baya contigo.
Luz. Descansa en tanto que bueluo.
Vayase Luzindo.
Leo. Huyendo voy de todo el bien que tengo,
No tengo yo mas bien que el que huyo,
Huygo porque me tiene por mal suyo,

Y co-

Y como mal del bien huyendo vengo,
No es gusto de la vida que entretengo,
Sino saber mi bien que es gusto tuyo,
Pues viendo que el honor te restituyo,
En medio del camino me detengo.
Ven a matarme si a tu honor prouoca
De algun traydor el loco desuario,
Zelos, o amor de alguna muger loca.
No huygo por viuir, pues desconfio,
De la vida sin ti, mas porque toca,
A tu precioso honor guardar el mio.

Entra Rosardo.

Ros. El relincho de vn cauallo,
me ha guiado a donde estoy,
fuera de camino voy,
vno he buscado, y dos hallo.
Sin duda el vno dellos,
es del Rey, y aun el mejor,
pero ya siento rumor,
si viene el dueño por ellos.
Leo. Gente es aquesta ay de mi.
Rebocase Leonida con vna vanda.
Ros. A cauallero quien va.
Leo. Quien lo pregunta.
Ros. Aqui esta
quien lo pregunta. *Leo.* Y yo aqui.
Ros. En busca vengo de vn hombre.
quitad el reboço luego
Leo. Que passeys delante os ruego.
Ros. Si me dezis vuestro nombre.
Leo. Albano me llamo. *Ros* Albano
suplicoos que me mostreys
el rostro. *Leo* Que vos passeys,
vuestro camino, es mas llano.
Sin tanta curiosidad.
Ros. Yo os he de ver cauallero.
Leo Ya os he dicho que no quiero,
yd en buen hora, y callad.
Que viene gente conmigo,
que si os siente os matara.
Ros. Veros tengo. *Leo.* Quita alla
barbaro. *Ros.* Si soys quien siguo,
Tengo de ver, y aduertid,
que soy Rosardo de quien,
tiembla este Reyno.
Leo. Esta bien,
vuestro camino seguid.
Que no soy quien vos pensaya.
Ros. Con la espada lo vere.
Aqui echan mano a las espadas.
Leo. O la gente. *Ros.* No podre,
dexar de veros, no huyays.
Leo. Muerta soy.
Ros. Cayò en el suelo.
Quiero quitalle el reboço.
Leo. A traydor. *Ros* O eterno gozo.
Leo. Castigue tu infamia el Cielo.
Ros La Reyna heri, y aun lo esta
de muerte. *Leo* Ay triste ay de mi.
Dizen de dentro Floro Siluano pastores y Luzindo.
Flo. Por donde. *Luz.* Por aqui,
Siluano echa por acà.
Ros. Gente viene, y es su gente,
ellos son, meterme quiero,
por estos robles primero,
verê si respira, o siente.
Viues Leonida, no tiene
habla, ni respiracion,
quiero con esta ocasion,
si Albano del monte viene.

Dezir que ya la mate,
con Fineo, y que es mejor,
guardar secreto a su honor.
Vayase y entren, Luzindo, Floro Siluano y Eliso.
Luz. Pienso que a buscar me fue.
Sil. No parece en todo el prado,
la persona que dezis.
Eli. Aqui desta fuente sola,
siento el cristal discurrir.
Luz. Cielos aqui le dexè,
arboles restituyd
la prenda que os di a guardar,
mas gran culpa cometi,
que soys robles, y villanos,
quien duda que hareys en fin
como quien soys. *Sil.* Subir quiero
el monte arriba. *Leo.* Ay de mi.
Flo. Quedo aqui suena vna voz.
Sil. Verdad es, yo la oì.
Leo. En fin por tu gusto muero,
nunca mi bien te ofendi,
sino es ofensa señor,
venir huyendo de ti.
Luz. Pastores el cauallero,
es este. *Flo.* Esta herido. *Leo.* Si.
Luz Florante amigo.
Leo. Es Luzindo.
Luz. Yo soy, q̃ es esto. *Leo.* A morir,
me truxo a vn monte la suerte.
Luz. Ay triste la culpa fuy.
Leo. Luego que aqui me dexaste,
vino vn cauallero aqui,
hermano del que ya sabes.
Y obligandome a reñir,
con palabras injuriosas,
saque la espada, y perdi,
la vida. *Luz* Por donde fue.
Leo. Ya no le podreys seguir.
Luz Lleuad este cauallero,
pastores, y presumid,
que es de lo mejor de Ibernia.
Flo. Vos errays si le seguis,
porque el monte es muy espeso,
y vos solo. *Leo* Si por mi,
has de hazer alguna cosa,
solo es curarme. *Luz* Que oys,
Cielos aquesta crueldad,
y no baxa a consumir,
este injusto vn rayo vuestro.
Eli. Vos hablays como sentis,
pero curadle la herida.
si le amays, que con viuir,
podeys vengaros. *Leo.* Ay Cielos.
Eli. Venid señor por aqui,
Sil. Porque pequeña distancia,
entre la muerte sutil.
Flo Que vida tiene defensa,
si Dios la manda venir,
Vayanse todos.

IORNADA TERCERA.

Sale Otauio, y Arminda.
Ota. No se entiende Arminda mia,
con vn recien despoiado,
esso que llamas enfado.
Arm. Amor teme.
Ota Amor confia.
este que yo puse en ti,
de la patria me oluida,
que el bien es la mas querida,
y eres lo tu para mi.
No tengas miedo que buelua,
ni como temes te dexe,
que no ay amor que aconseje,
que a enojarte me resuelua.
Ya tengo mi patria en ti,
despues de mi casamiento,

por

Dezir que ya la mate,
con Fineo, y que es mejor,
guardar secreto a su honor.
Vayase y entren, Luzindo, Floro Siluano y Eliso.
Luz. Pienso que a buscar me fue.
Sil. No parece en todo el prado,
la persona que dezis.
Eli. Aqui desta fuente sola,
siento el cristal discurrir.
Luz. Cielos aqui le dexè,
arboles restituyd
la prenda que os di a guardar,
mas gran culpa cometi,
que soys robles, y villanos,
quien duda que hareys en fin
como quien soys. *Sil.* Subir quiero
el monte arriba. *Leo.* Ay de mi.
Flo. Quedo aqui suena vna voz.
Sil. Verdad es, yo la oì.
Leo. En fin por tu gusto muero,
nunca mi bien te ofendi,
sino es ofensa señor,
venir huyendo de ti.
Luz. Pastores el cauallero,
es este. *Flo.* Esta herido. *Leo.* Si.
Luz Florante amigo.
Leo. Es Luzindo.
Luz. Yo soy, q̃ es esto. *Leo.* A morir,
me truxo a vn monte la suerte.
Luz. Ay triste la culpa fuy.
Leo. Luego que aqui me dexaste,
vino vn cauallero aqui,
hermano del que ya sabes.
Y obligandome a reñir,
con palabras injuriosas,
saque la espada, y perdi,
la vida. *Luz* Por donde fue.
Leo. Ya no le podreys seguir.
Luz Lleuad este cauallero,
pastores, y presumid,
que es de lo mejor de Ibernia.
Flo. Vos errays si le seguis,
porque el monte es muy espeso,
y vos solo. *Leo* Si por mi,
has de hazer alguna cosa,
solo es curarme. *Luz* Que oys,
Cielos aquesta crueldad,
y no baxa a consumir,
este injusto vn rayo vuestro.
Eli. Vos hablays como sentis,
pero curadle la herida.
si le amays, que con viuir,
podeys vengaros. *Leo.* Ay Cielos.
Eli. Venid señor por aqui,
Sil. Porque pequeña distancia,
entre la muerte sutil.
Flo Que vida tiene defensa,
si Dios la manda venir,
Vayanse todos.

IORNADA TERCERA.

Sale Otauio, y Arminda.
Ota. No se entiende Arminda mia,
con vn recien despoiado,
esso que llamas enfado.
Arm. Amor teme.
Ota Amor confia.
este que yo puse en ti,
de la patria me oluida,
que el bien es la mas querida,
y eres lo tu para mi.
No tengas miedo que buelua,
ni como temes te dexe,
que no ay amor que aconseje,
que a enojarte me resuelua.
Ya tengo mi patria en ti,
despues de mi casamiento,

por

porque dize el pensamiento
que naci donde te vi.
En estas Islas te vieron
mis ojos, aqui he nacido,
que desde ser tuyo he sido,
tal ser tus manos me dieron.
Dexa de mostrar tristeza
con zelos de mi partida,
que tu mi bien me das vida,
la patria naturaleza.
No tengo que desear,
contento viuo por ti.

Arm. De mi desdicha temi,
que te auias de ausentar.
Pero si soy tan dichosa,
que aqui te quedes mi bien,
deme este mar parabien,
de que soy tu amada esposa.
Que como del soy señora,
ya estaua temiendo el dia,
en que passarte tenia,
donde refieres agora.
Sientate en su orilla fresca,
o entra si quieres en el
en esse hermoso baxel,
para que gozes su pesca.
Si no quieres alexarte,
aqui ay barco, en que a su orilla
veràs cubierta la quilla
de pezes para alegrarte.
Si mas te alegra la tierra,
por todo aqueste orizonte
se cubre de caça el monte,
cosa imagen de la guerra.
Aqui el osso, aqui el venado,
aqui el jauali furioso,
el conejo temeroso,
que mide a saltos el prado.
Te conuidan y te llaman,
o por las verdes riberas
de aquel rio, las ligeras
aues que los bosques aman.
Tira al aguila en las peñas,
en el monte a la perdiz,
reclama la codorniz
con falsos siluos, y señas.
Y si quieres que alcançemos
de los olmos ruyseñores,
ò que dos nidos de açores
de aquella peña baxemos:
Te podras entretener
despues mi vida en criallos,
porque tambien de enseñallos
puedes recibir placer.
Esto mi bien para el dia,
que las noches no podras
entretenerte, si estas
cansado, en mi compañia.
Pero como no lo estès,
y estès contento casado,
patria, y muger has hallado.

Ota. Beso mil vezes tus pies.
No quiero entretenimiento
sin ti, que fuera agrauiarte,
porque no puede auer parte
mayor que mi pensamiento.
Y esse todo viue en ti.
sin discurrir a lugar,
que sin ti le pueda hallar.

Arm. Ya viene Reynaldo aqui.

Sale Reynaldo.

Ota. Tu seas tan bien venido,
como has sido deseado,
que ay de Ibernia, q̃ ay del Rey,
que ay de Leonida, y mi hermano!

Reyn. Primero quiero señor
que me digas, si casado
estàs con la Infanta? *Ota.* Estoy
en possession de sus braços.

Reyn. Quiero darte el parabien,
antes que dezirte el caso,
que es parabien tuyo, y nuestro,

tuyo porque el bien es tanto,
y nuestro porque seras,
de nuestras Islas amparo.
Ay de mi no sin razon,
temi en ausencia este daño,
casose Arminda, que hare?
Ota. No prosigues?
Reyn. Si dilato
la nueua no fue sin causa,
porque tras auerte dado
el parabien, viene mal,
referirte tristes casos.
Ota. Ya con dezir que son tristes,
me le refieres tan claro,
que callando hablaste mas,
que pude entenderte hablando.
Rey Llegò el Rey tu hermano alber
entro por su casa Albano, (nia,
Leonida le recibio,
en su pecho alegre, y casto.
Pero lleuando en el suyo,
el rigor determinado,
de dar muerte a su inocencia,
mostrò señales de agrauio.
Y en fin partiendose a vn monte,
dexò a vn Capitan mandado,
no se si diga su nombre,
que fuera mejor callarlo.
Como el de Erostrato fiero,
que abraso el Templo Sagrado
de Diana, mas si al fin,
la fama ha de publicarlo.
Bien pienso que le conoces,
porque se llama Rosardo,
este entrando en su aposento,
por orden del Rey tirano.
Y dando muerte sin culpa,
a vn caualiero gallardo,
que se llamaua Fiseo,
por dar fuerças al engaño.
No hallò la Reyna, mas luego
la fue siguiendo, y hallando
nueuas, dizen que la dió
la muerte en medio de vn campo.
Vino de la caça el Rey,
y aunq̃ los cuerpos no se hallaron
publicò la muerte al pueblo,
sin luto, y con rostro ayrado.
Escriuio a todos sus grandes,
y a sus Ciudades el caso,
mas ni las Ciudades, ni ellos,
ni el hidalgo, ni el villano
dieron credito al sucesso,
antes con funesto llanto,
las obsequias de Leonida,
en secreto celebraron.
Desde alli muy pocos dias,
propuso el Reyno su hermano,
que estaua sin heredero,
y ellos mismos le rogaron
que se casase muy presto,
y el muy necio, y confiado,
les dixo que ya lo estaua
con Arminda, declarando.
Con grandes fiestas a Arminda,
por Reyna, y de su retrato,
deue de auer en Ibernia,
a estas horas mil traslados.
Bien es verdad que mormuran
algunos, pero pensando
el peligro dizen bien,
bien de vn mal tan declarado.
O que vi de lisonjeros,
aquello mismo aprouando,
que en secreto maldicion,
en los patios del Palacio.
A fin Leonida murio,
sin honra, y sin culpa Otauio,
que tanto puede vn desseo,
en vn pensamiento ingrato.
Con esto, y algunos dias,
vino hermoso al tiempo, quando
corre

corre la dorada aurora,
con manos de marfil blanco.
Las orientales cortinas,
por donde assoma sus rayos,
al sol, que dormio la noche,
en la cama del ocaso.
Se vio la mar coronada,
de naues, vrcas, y barcos,
todos cubiertos de velas,
y tendales de damasco.
De las entenas pendientes,
tantos estandartes varios,
que de lexos parecian,
vn exercito formado.
Las caxas, y las trompetas,
clauan ecos al mar cano,
que de bullir con la espuma,
encanean los peñascos.
Aqui el Rey entrò contento,
de galas, y armas gallardo,
para casarse galan,
para guardarse soldado.
El viene con este intento,
y llegando al desengaño,
si Arminda las manos niega,
aurà menester las manos.
Mirad lo que aueys de hazer,
pues dezis que estays casados
que vn poderoso ofendido,
querra castigar su agrauio.
Arm. Que a casarse viene el Rey?
Ota. Que matò mi fiero hermano
a la inocente Leonida?
Reyn. Ya es tarde para pensallo,
tomar las armas importa,
para defenderle el passo,
que antes que se acueste el sol,
querra tomar puerto, Otauio.
Ota. No te entristezcas esposa,
fia de mis fuertes braços,
pues que fiaste la vida,
la tierra que esta a mi cargo.
Arm. Contigo no tengo miedo,
si fuera Albano, Alexando.
Ota. Armas Caualleros nobles,
al arma Isleños hidalgos.
Reyn. Yo pienso enemigo fiero,
ponerte presto en sus manos,
pues que no pude matarte
quando estaua concertado,
que no has de gozar de Arminda,
por cuyos zelos me abraso.
Arm. Trompetas suenan, ya llega,
al arma, al arma vassallos,
no tome puerto en la Isla,
el leon sangriento Albano.
Vase, y entra Rosardo, y Tiberio.
Tib. Sosiega vn poco.
Ros. No puedo
porque me aprietan de suerte
tristezas, que de mi muerte,
viene a ser la sombra el miedo.
Tib. No quedaste a gouernar,
a Ibernia, su Rey ausente,
que te entristece?
Ros. La gente,
el ver Tiberio, el hablar,
Como he visto que va el Rey,
a casarse tan contento,
y que aqueste casamiento,
es injustissima ley
en vn hombre de valor,
pues apenas cesa esta
la sangre a quien tuuo ya
obligacion, sino amor.
He dado en pensar que fue
muerta la Reyna sin culpa,
con mentirosa disculpa,
de que fue ingrata a su fe.
Y con este pensamiento,
por auer executado
su muerte, a tiempo he llegado,
que

que nadie me da contento.
Ay Tiberio que de cosas,
resultan de vn loco amor.
Tib. No carecen de temor,
historias tan sospechosas.
Y si te digo verdad,
la santidad de la Reyna,
de todo este Reyno, reyna
en la comun voluntad.
No ay hombre de condicion,
tan vil que no aya sentido,
su muerte injusta, y tenido,
a su virtud compasion.
Porque en los Reynos estraños,
que no saben su valor,
los engaños de su honor,
no los tendran por engaños.
Esta tristeza Rosardo,
el temor hizo encubrilla,
que a vn para solo dezilla,
Dios sabe que me acobardo.
Pero como tu la tienes,
atreuimiento me dio,
para hablar, que bien se yo,
que sin tener culpa vienes
a ser mal quisto de todos,
pues que deste Rey mandado,
como mandado forçado,
y seguro de mil modos,
diste la muerte a Leonida.
Ros. Para saber que fue injusta,
su muerte, y disculpa justa,
de aquella inocente vida.
Que mas testigos, que ver
los miedos desde aquel dia,
que afloxan el alma mia,
pues quando llego a comer,
parece que su cabeça,
sangrienta en el plato esta,
de que temblando me dà,
esta congoxa, y tristeza.
Si duermo, sueño que estoy,
matandola, y si despierto,
como veo que la he muerto,
llanto en disculpa le doy,
que hare?
Entra Feniso Cauallero.
Feni. Que hazeys desta suerte,
con tanto descuydo aqui?
Ros. No ay voz Tiberio que a mi
no me parezca la muerte,
que ay Feniso.
Fen. Que ha llegado
del Rey de Escocia la armada
al puerto, y de armada amada,
pienso que el nombre ha trocado.
Porque de todos ha sido,
recibida de manera,
como si el Rey mismo fuera,
que en otra a casarse ha ido.
Y desto dan por razon,
que fue muerta injustamente
la Reyna, y que el Rey ausente,
mandò matarla a traycion.
En fin tantos se han juntado,
Rosardo al Rey Escoces,
que mayor numero es,
que el que se ha desembarcado.
El marchò, y da por tu vida,
cien mil escudos, pregon,
aunque injusto, con razon,
por ser padre de Leonida.
Si aguardas, triste de ti?
Ros. Ves Tiberio claramente,
que era Leonida inocente,
y que viene contra mi.
Ves como el Rey me engañò,
ves como soy, mi tristeza
justa, y que el castigo empieça,
que por el padezca yo.
Que me aconsejas?
Tib. Que huygas

en

en abito disfraçado,
defenderte es escusado,
pocas son las fuerças tuyas.
Y en fin te falta razon,
que es el mejor Capitan.
Fen. El consejo que te dan,
es tu vida, y opinion.
Dexale el Reyno al de Escocia,
venga el Rey, y de su culpa,
proponga el Reyno disculpa.
Ros. Si en tanto que el Rey negocia
su casamiento, pudiera
defenderle esta Ciudad,
si quiera de mi lealtad,
el digno exemplo se viera.
Pero no pudiendo ser,
vuestro consejo me anima.
Tib. La vida Rosardo estima,
dexa que vença el poder.
Ros. Venid conmigo.
Fen. Contigo
Rosardo iremos los dos.
Ros. La inocente sangre a Dios
esta pidiendo castigo.
Vanse, y tocan entro arma, y salgan Arminda en corto con baston, y Otauio, y Soldados huyendo.
Arm. Tomo puerto a mi pesar.
Ota No le pude resistir.
Arm. Que auemos de hazer?
Ota. Morir
en la ribera del mar.
Arm. Para morir, que importaua
huyr, y dexarle el puerto.
Ota. Porq̃ vn hõbre en siẽdo muerto,
con su obligacion acaba.
Arm. La gente es poca, esta fue.
Ota. Gran gente ha desembarcado,
el lugar esta cercado,
el lugar defenderẽ.
Que quien por ti dio la muerte
a su muger tan tirano,
mejor la dara a su hermano,
por gozarte desta suerte.
El viene marchando ya,
alto a la Ciudad soldados.
Arm. El muro es fuerte.
Ota. Que ay rados
vienen.
Arm. Cierra.
Ota. Ya lo està.
Vanse, y sale el Rey Albano, y gente suya, desnudas las espadas.
Alb. Animo soldados mios,
mueran, mueran los cobardes,
que de infame Capitan,
tambien es la gente infame.
No quede vn tosco piloto,
no quede vn paje en las naues,
todos me seguid, que a todos
quiero dar premios yguales.
Ay semejante traycion,
ay desdicha semejante,
Arminda casada, Cielos?
era muger, fue mudable.
Pero yo de quien me quexo,
si he dado la muerte a vn Angel,
mejor mi traycion ha sido,
oy quiere Dios castigarme.
Quien duda que clama al Cielo
aquella inocente sangre,
derramada injustamente,
por mis manos desleales.
Presente a los ojos tengo,
aquella sangrienta imagen,
aquellos honestos ojos,
dulces, castos, agradables.
O que mal hize, o que feo
retrato a mis culpas haze
el vano arrepentimiento,
que llega en los daños tarde.

O fiero hermano cruel,
como pudiste casarte,
sabiendo lo que me cuesta
esta muger arrogante.
Y tu fiera como fuyste
en mis conciertos tan graue,
y tan facil en los suyos,
a Cielos? que te casaste.
Que te casaste enemiga,
mas que la mar libre, y facil,
Arminda casada, cielos?
era muger, fue mudable.
Quien supiera esta desdicha
cruel, para reportarse
en tan estraño delito,
en desatino tan grande.
Con que gustò me embarquè,
que tranquilo, que tratable
estuuo el mar, y los vientos
que blandos, y que suaues.
Parece que la fortuna,
para gouernar la naue,
en la vitacora puesta,
lleuò la aguja delante.
El fauor, y el buen sucesso,
assentados por los cables,
parece que a la faena
holgauan de leuantarse.
Salua me hizieron los pezes,
y de perlas, y corales
las ninfas del mar vestidas
salieron a visitarme.
Dauanme mil parabienes,
mar, peñascos, pezes, ayres,
hasta el cielo se alegrò
con templança fauorable.
Sola tu triste enemiga
quieres que en la tierra passe
la tormenta, que en la mar
permite amor que me falte.
Cruel Otauio, que es esto?
tu hermano, y tu me engañaste,
Arminda casada, cielos,
era muger, fue mudable.

Aparecense en el muro Arminda, Otauio, y gente.

Cap. Señor al muro se han puesto,
no conoces a los dos?
llega, acercate presto.
Alb. Dizes la verdad por Dios.
A fiero hermano, que es esto,
a fiera Arminda cruel,
tu con Otauio. *Arm.* Que quieres,
caseme, y estoy con el.
Alb. Esso teneys las mugeres,
mas quiero quexarme dèl.
Que pedirte a ti lealtad,
es pedir al mar quietud,
a la vengança piedad,
a la hermosura virtud,
y a la lisonja verdad.
Di fiero hermano, si aqui
para guarda te dexè
de Arminda, en tanto que fuy,
donde a Leonida matè
por ella, ingrato, y por ti.
Que te ha podido mouer,
para escurecer tu nombre,
que de ti deuo tener
quexa, que al fin eres hombre,
que Arminda al fin es muger.
Como te casaste ingrata,
es de hermanos este trato,
es de nobles, es de amigos?
Ota. No Rey, sino de enemigos,
nombre con que yo te trato.
Que desde que injustamente
fuyste a dar muerte, inhumano,
a tu muger inocente,
jurè de no ser tu hermano,
ni de serlo eternamente.
Fuera desto presumi,

que nunca lo executàras,
que llegado allà, crey
que el pensamiento mudàras
tan mal engendrado aqui.
Y dime qual fue mayor,
deste mio, o de tu error,
si entrambos amor los haze;
el que desse injusto nace,
o el que de mi justo amor.
Tu has dado muerte a vna santa,
casta, y honesta muger,
cosa que en dezirla espanta,
y yo libre a pretender
para mi muger la Infanta.
Tu sangriento, yo galan,
tu casado, libre yo;
responde, a qual culparàn?
ella lo cierto escogio,
todos contentos estàn.
Demas, que no serà cierto
que a tu muger ayas muerto,
y es facil de imaginar,
pues te ha dexado la mar
tomar en las playas puerto.
Que si allà muerto la huuieras
nunca a estas Islas passaras,
porque entre sus ondas fieras
eterno sepulcro hallaras,
antes de ver sus riberas.
Pero ya que estàs aqui,
que sea muerta, o no lo sea,
que es lo que esperas de mi?
casado estoy, que desea
tu crueldad?
Alb. Mostrar la en ti.
Ota. En mi, como puede ser?
Alb. Quitandote essa muger,
que pienso lleuar conmigo.
Ota. Y yo a ti darte castigo
de tu loco proceder.
Alb. Salid infames. *Ota.* Valiente
espera, que ya saldrèmos.
Arm. Y yo a matarte insolente.
Ota. Ven Arminda, y nuestra gente
para salir aprestemos.
Quitanse del muro los dos.
Alb. Salid villanos y vereys el pago
que doy a vuestro loco atreuimiento. *Sale Reynaldo.*
Reyn. Disculpa tengo, pues por zelos hago
esta traycion. *Cap.* Quien va? *Reyn.* Quien tiene intento
de dar al Rey de Iberuia su enemigo.
Cap. Oyes este soldado? *Alb.* Estoy atento.
Reyn. Harè, como tu quieras, lo que digo.
Alb. Pues que puedo querer mas justamente,
que dar a este villano su castigo.
Reyn. Ven conmigo, si quieres que lo intente,
que aquesta noche a la Ciudad, y Otauio
tendras en tu poder. *Alb.* Al arma gente,
que ya bueluen los cielos por mi agrauio.
Vanse, y salen Eliso, y Siluano pastores, Lucindo, y la Reyna Leonida en su abito de hombre con espada.
Elis. Quien dexarà de mostrar
sentimiento en tu partida?
Leo. Quien ha estimado la vida
que el cielo me quiso dar.
Quien me vio mortal amigos,
y ya con salud me ve.

Sil. plegue a Dios que firme estè,
y que a vuestros enemigos
les falte siempre, alomenos
contra vos, y pues teneys
vida, mirad que trateys
señor Florante con buenos.
Huyd el rostro de amigos
falsos, para el bien inciertos,
que los amigos ciertos
son faciles enemigos.
No os fieys de lisongeros,
de ambiciosos, y arrogantes,
que mas valen ignorantes,
humildes, y verdaderos.
Hablad poco, y aduirtiendo,
delante de quien lo hablays,
hazed, y no respondays,
que es leuantarse perdiendo.
Delante de los criados
no hagays cosa que os importe,
de fauores de la Corte
nunca vistays los cuydados:
porque es vestirlos de viento,
las promesas señoriles
tened por plumas sutiles,
que esto no es atreuimiento.
No escriuays, que no mireys
feys vezes lo que firmays,
y aunque al amigo escriuays,
del enemigo no hableys.
Vuestro secreto guardalle,
sin darle a nadie a entender,
especialmente a muger,
porque es echarle en la calle.
Que con esse aduertimiento,
aunque de errado villano,
en esse mar cortesano
lleuareys en popa el viento.
Leo. No fue Siluano mi herida
por mi culpa.
Sil. Assi lo creo,
y os hablo con el deseo
que tengo de vuestra vida.
Recibid la voluntad,
y pues os vays a la guerra,
desta choça, y desta sierra,
aunque humilde, os acordad;
y el cielo vaya con vos.
Leo Esse mismo os satisfaga,
esta cadena, aunque es paga
humilde, tomad, y a Dios.
Eli. Señor Lucindo, mirad
por la vida de Florante.
Luc. No ay cosa mas importante
para mi amor, y amistad.
El cielo os pague el cuydado,
que os ha dado su salud.
Eli Hablays de vuestra virtud,
y entendimiento enseñado.
Ea buen viage, y a Dios,
que os libre de hombre fingido.
Leo. No os quexareys de mi oluido,
si viuo Eliso, los dos.

Vanse los Pastores.

Leo. Que buena gente?
Luc. Y que tal;
yo te juro que en Ciudades
no viuen estas verdades.
Leo. Allà no ay cosa leal.
Luc. Que es lo que piensas hazer?
Leo. Auer Lucindo sabido
que el Rey de Escocia ha venido,
y que tomò puerto ayer.
Me obliga a seguir la guerra,
y en su exercito, he pensado
ser de vna ocasion soldado,
que tanta piedad encierra:
porque todo el Reyno dize
que era la Reyna inocente.
Luc. El se mueue justamente.
Leo. Tanto siempre satisfize.
Mi voluntad de la fama,

y costumbres de Leonida,
que a vengar su honesta vida
justa inclinacion me llama.
Luc. De quien se quiere vengar
su padre, el de Ibernia ausente.
Leo. De aquel traydor insolente
que ha quedado a gouernar
su Reyno en ausencia suya,
que fue, quien ciego de amor
dio causa al Rey su señor,
de que esta sospecha arguya.
Luc. Y si el Rey buelue casado
con Arminda, que es por quien
dizen que es ydo. *Leo.* Tambien
quedarà del Rey vengado,
quando sin Reyno se vea.
Luc. Pues sus vasallos querràn?
Leo. Tan lastimados estàn,
que cada qual lo desea.
Caxas suenan. *Luc.* Por aqui
deue de marchar Ricardo.
Leo. O que exercito gallardo.
Luc. Trae luto. *Leo.* Pienso que si,
y de armas negra sobrel,
armado el cuerpo.
Luc. Piedad
de padre. *Leo.* Dizes verdad,
muestra el sentimiento en el.
No trae blanca otra cosa
que la barba, y el cabello.
Luc. A lagrimas mueue el vello
en vengança tan piadosa.
Negras trae las vanderas,
aun no ay pluma de color,
llora? *Leo.* Soy tierno, es amor,
que justa vengança esperas.

Salen soldados marchando, vestidos de luto, y vandera negra, y Ricardo Rey viejo de Escocia y Finco el que birio Rosardo.

Ric. Estimo auerte visto. *Fin.* O Dios pluuiera,
que como yo viui de aquella herida,
tu santa hija gran señor viuiera.
Ric. Que fuyste el Cauallero, cuya vida
pretendieron quitar injustamente
con la inocente, y santa de Leonida?
Fin. Yo fuy aquel mismo, que engañosamente
metio Rosardo en su aposento, a darme
la muerte, sabe Dios quan inocente.
Ric. Darme satisfacion, es enojarme,
si es voz de Dios, la que es de vn Reyno todo;
no quiero del delito consolarme,
de su muerte quisiera de algun modo,
mas que puede ser mas que la vengança,
a que por ley de padre me acomodo.
Fin. Tu puedes yr con justa confiança,
que la Ciudad te aguarda sin defensa.
Ric. Pierda el traydor Albano la esperança
del Reyno, que ha perdido, por la ofensa

que

que ha hecho al cielo, y a mi honor, si a caso
boluer casado, y restaurar le piensa.
Fin. Iusticia tienes, y por ley diuina
y humana, puedes darle por castigo,
y no es poco piadoso, que no buelua
eternamente a restaurar su Reyno.
Ric. Mi Capitan te nombro, y constituyo
en mi lugar, y te prometo amigo
honrarte en el lugar, que a mi heredero,
y darte el precio que mereces. *Fin.* Solo
tengo por premio auer acompañado
con mi sangre señor, a la inocente
Reyna, aunque sabe Dios cuanta fatiga
passè toda vna noche desangrado,
entre las flores del jardin oculto;
al alua tuue esfuerço, y poco a poco
me fue del jardinero al aposento,
que aquella noche me lleuò a mi casa,
donde pude curarme con secreto.
Ric. El alma me enterneces escuchandote.
Ay misera Leonida, solamente
quisiera hallar tu cuerpo.
Fin No es possible,
por mucho que se ha hecho diligencia.
Ric. Aqui te quedi, en tanto que preuengo
vna trompeta, que diga de mi parte
a la Ciudad, que si por armas entro
darè licencia, al saco a los soldados.
Fin. Yo se muy bien que ya de paz te esperan,
ea soldados hagan alto, en tanto
que escribe el Rey. *Luc.* Agora es tiempo, llega.
Leo. Manda señor, pues General te ha hecho
el Rey, que nos alisten por soldados.
Fin. Cielos, si de Leonida huuiera sido
el homicida, presumiera agora,
que con su sombra, y semejança misma
me amenaçaua. *Leo.* Ay cielos, no es aqueste
Fineo, el que Rosardo muerto auia,
pues como es Capitan del Rey mi padre?
mas bien serà disimular agora,
que adoro a Albano, aunque traydor conmigo

y querria impidir tanto castigo.
Fin. Tu de donde eres? *Luc.* Yo señor, de Ibernia.
Fin. Y esse tu amigo? *Leo.* Espera no respondas,
de donde puedo ser, si soy su hermano,
el se llama Lucindo, y yo Florante,
venimos a seruir al Rey de Escocia
como otros muchos, de piedad mouidos
de la Reyna inocente, cuya sangre
pide vengança al cielo. *Fin.* Si Leonida
no fuera muerta, como todos saben,
yo pensara mancebo generoso,
no lo quiero dezir, pero al honor suyo,
y por veneracion del rostro tuyo.
Leo. Prosigue, que me miras? *Fin.* Yo te nombro
mi Alferez, y a tu hermano hago Sargento.
Leo. Por mi, y por el los pies te beso. *Fin.* Vamos
para que el Rey te vea por consuelo
de su desdicha. *Leo.* Albano ingrato, agora
conoceràs en defender tu vida,
quien es Leonida. *Fin.* Cielos, si es Leonida. *Vanse.*

Sale Rosardo, y vn Piloto.

Ros. Luego no podrè embarcarme?
Pil. Bien embarcar os podeys,
mas si al Rey buscar quereys,
y quereys credito darme;
aguardad Rosardo aqui
a que salga de la mar,
que oy piensa desembarcar.
Ros. Desembarcar? *Pil.* Señor si.
Ros. Luego trae su muger,
a donde es mejor que huyga?
Pil. Arminda trae, y no suya.
Ros. No suya. *Pil.* Ni puede ser.
Ros. Pues de que modo? *Pil.* Partio
el Rey a las Islas. *Ros* Bien;
llegò a aquella, en que tambien
su hermano Otauio dexò,
para guardar a su esposa,
y hallò que la auia guardado
tambien, que estaua casado
con ella. *Ros.* Notable cosa.
Pil. Pensò el Rey morir de pena,
tomò puerto a su pesar,
hizo la Ciudad cercar,
y quando el assalto ordena:
vn Cauallero que amaua
a Arminda, a embidia mouido
de verse puesto en oluido,
y que Otauio la gozaua.
Se los entregò a traycion,
y el embarcado con ellos,
hizo a su tierra traellos
en vna naue en prision.
Yo vine a dar el auiso
a las guardas deste puerto,
donde ay mas daño encubierto
donde la fortuna quiso;
que sus vasallos traydores
al de Escocia se entregassen,
y la obediencia negassen
a sus antiguos señores.
El de Escocia, por vengança

de

de su hija, sin razon
muerta, y dizen que a traycion
oy tan segura la alcança.
Que si toma puerto Albano,
serà preso, o serà muerto.
Ros. Pues ya Albano toma puerto
y serà el auiso en vano.
Triste de mi, que he de hazer
entre tantas confusiones.
Pil. A gran peligro te pones.
Ros. Ya no tengo que temer.
A donde mi Rey muriere
quiero morir. *Pil.* No es mejor
que huygas?
Ros. Lealtad y amor,
me mandan Fabia que espere.

Vanse, y desembarca el Rey Albano, y Reynaldo con soldados, y traen a Otauio, y Arminda presos.

Alb. Traed los presos. *Reyn.* Aqui estan los presos.
Alb. O Arminda hermosa, y como està en tu mano
el dar prospero fin a tus sucessos.
Arm. Yo puedo? *Alb.* Si con despreciar mi hermano.
Arm. De que manera a mi marido puedo.
Ota. Consejos locos de vn poder tirano.
Alb. Tirano soy, si con poder no excedo
de la comun piedad, dandote muerte.
Ota. Seguro del honor muriendo quedo,
que muerto yo, si fuere tal mi suerte,
que Arminda casta, a tu poder se rinda,
no puede ser mi deshonor tan fuerte.
Arm. Pues no lo temas, que antes que me rinda
padecerè mil muertes. *Alb.* No deseo
tu muerte yo, sino tu vida Arminda.

Sale Rosardo.

Ros. Dame tus pies. *Alb.* Quien es?
Ros. Rosardo. *Alb.* Creo,
que mi amor a este tiempo te ha traydo,
que guarda es esta que en el puerto vee?
Ros. Del Rey tu suegro. *Alb.* El Rey?
Ros. Si, que ha venido
a vengar a Leonida. *Alb.* Y tomò puerto?
Ros. Y luego no lo has visto? *Alb.* Ni aun oydo.
Ros. Tomò puerto tan libre, y descubierto,
que hasta tu misma Corte a pie seguro,
llegò Ricardo de vengarse cierto.
Alb. Nadie le defendio puerta, ni muro?
Ros. La virtud de Leonida lo ha causado,
delito contra el cielo atroz, y duro;

yo vengo a hablarte a mi desesperado,
pues soy quien la dio muerte injustamente,
de tus falsos papeles engañado.
Alb. A falsa desleal, traydora gente,
las armas contra mi, vasallos mios,
no soy yo vuestro Rey, estoue ausente,
que justo fin de tantos desuarios;
en las Islas a Arminda hallè casada
quando apenas lleguê con mis nauios,
y agora aqui mi tierra alborotada
contra mi, por la muerte de Leonida,
que gente es esta? *Ros.* Gente reuelada.

Ven a Fineo y quatro arcabuzeros y gente.

Fin. Daos todos a prision. *Alb.* Hombre que dizes?
Fin. Que el Rey nuestro señor de Escocia, manda
que os deys rendidos a prision, o luego
os quitemos las vidas. *Ros.* Cielo santo
no es aqueste Fineo? *Alb.* Di Rosardo,
no me dixiste que en mi propria Camara
mataste este traydor, que aqui me prende?
Ros. Señor secretos son del justo cielo.
Fin. Soldados caminemos a la Corte,
y al que se resistiere dadle muerte.
Ota. Fineo en que soy yo culpado? *Fin.* Otauio
esta es orden del Rey.
Ota. Reserua à Arminda.
Fin. A los dos se tendrà justo respeto,
y al Rey tambien. *Alb.* Ay cielos, que ya veo
que os da vozes allà la casta vida
de Leonida. *Fin.* Caminen. *Alb.* Ay Leonida.

Vanse, y sale el Rey de Escocia, y Leonida.

Ric. Recibo tanto consuelo
solo en ver tu semejança,
que en tempestad de vengança
eres el arco del cielo.
No te querria apartar
solo vn punto de mis ojos.
Leo. Antes señor tus enojos,
mi rostro puede aumentar.
Que si parezco a Leonida
tanto, como me encareces,
a mayor dolor te ofreces
de aquella inocente vida.
Ric. Es verdad, que das aumento
al dolor, pero en razon
de consuelo, y de aflicion
recibe aliuio el tormento.
La que te tengo Florante
desde que tu rostro vi,
me obliga a saber de ti,
en que te soy importante?

Eli-

Elixe del Reyno todo
el mejor oficio. *Leo.* Tengo,
aunque en este trage vengo,
diferente habito, y modo.
Porque has de saber señor,
que soy letrado, y la guerra,
luego que tomaste tierra,
me dio a las armas amor.
Ya que no ay que pelear,
y en paz este Reyno tienes,
pues hazerme merced vienes,
mis letras puedes honrar.
Ric. Huelgome de saber Florante,
que tan estudiante seas,
mira que oficio deseas,
para tus letras bastante.
Que a ninguno como a ti.
Leo. En Ibernia la nobleza,
tiene vn Iuez, tu grandeza
mostraras señor en mi
con darme este oficio.
Ric. Digo
que de los nobles te hago
Iuez. *Leo.* Tus pies beso.
Ric. En pago
de tener lealtad conmigo,
Pues tus abitos dexaste,
y me veniste a seruir,
y ansi los puedes vestir,
pues la guerra en paz trocaste.
Leo. Ya con tu licencia voy,
Inez soy de la nobleza.
Ric. Aunque aumentas mi tristeza,
tu ausencia sintiendo estoy.

Vase Leonida y entra Fineo.

Fin. Albricias puede darme. *Ric.* Tomò puerto
Fineo aquel traydor. *Fin.* Para su daño.
Ric. Prendiستele. *Fin.* Y a Otauio que venia
preso por el. *Ric.* Albano preso a Otauio?
Fin. Dexole en guarda de su dama Arminda,
en tanto que a Leonida muerte daua,
boluiò, y casados los hallò. *Ric.* Que dizes?
luego no viene el Rey casado. *Fin.* Viene
desesperado el Rey. *Ric.* Notables nueuas,
no quiso el Cielo que el traydor gozase
de Arminda. *Fin.* Pues mejor es el suceso.
Ric. Como? *Fin* Rosardo viene tambien preso.
Ric. Rosardo. *Fin.* El mismo que matò a la Reyna,
y a mi me hirio. *Ric.* Secretos son del Cielo.
Fin. Que hare del Rey? *Ric.* Iustificar la causa,
y si merece muerte, darle muerte
que sin probança, y satisfecho el mundo
de su maldad, no es justo que lo intente.
Fin. Nombra Iuez. *Ric.* Oy hize a vn estudiante
Iuez de la nobleza. *Fin.* Quien? *Ric.* Florante.
Fin. Que te mouiò. *Ric.* No mas de parecerse
tanto a Leonida. *Fin.* Es permision del Cielo,
porque juzgue su muerte aquella vida,

que

que mas parece al rostro de Leonida.
Hallaraste a la vista deste pleyto.
Rica. Aunque escusar quisiera el ver la cara
de mi yerno cruel, y de Rosardo,
serà fuerça, pues soy la parte.
Fin. Quando
serà la primer vista?
Ricar. Luego al punto,
porque della resulte prision fuerte
al Rey si le culparen desta muerte.
Fin Capitan *Cap.* Que me mandas?
Fin. Traed los presos,
y llamad al Iuez de la nobleza.
Cap. Voy a seruirte.
Rica Ya mi pena empieça.

Entra Leonida con capa, y gorra, y vara, y Luzindo de Relator.

Leo. Vengo a besarte los pies,
por la merced recibida.
Ric. Cielos, que esta no es Leonida.
Fin. No, mas su retrato es.
Leo. Aqueste hidalgo he nombrado,
señor para Relator.
Luz. Dadme los pies gran señor.
Ric. A muy buẽ tiempo has llegado.
Toma essa silla Florante,
veras vn pleyto.
Leo. Aqui en pie
si te sirues le verè.
Ric. Es pleyto muy importante,
y requiere grande espacio,
haz lo que te mando.
Leo. Quiero
obedecerte, ya espero
pleyto de asiento en palacio,
que es esto Cielo.
Capi. Aqui estan
los presos. *Ric.* Aqui me siento,
y sabe Dios lo que siento.
Leo. Cielos que presos seran?

Sientase Leonida en alto, Luzindo abaxo, y el Rey de Escocia a vn lado, y entren Otauio Arminda Rosardo, y el Rey Albano.

Alb. Es aquel el Rey?
Ros. El es.
Alb. Y es Iuez el que està alli?
Ros. Sin duda.
Alb. Iuez aqui?
Ros. Estrado, y vara no ves.
Alb. A juyzio me han traydo,
en mi Reyno, y en mi casa.
Ric. Tiemblo de verle.
Alb. No passa
entre barbaros.
Ric. Si ha sido
tan infame tu delito,
como te han de recibir.
Alb. Aqui me mandas venir,
que es lo que tienes escrito.
No basta auer vsurpado
mi Reyno estando yo ausente.
Ric. El Iuez tienes presente,
si queda determinado.

lo que imagino de ti,
la espada sera respuesta.
Alb. Vassallos lealtad es esta?
esto sufris contra mi?
Leo. Dezid la causa de Albano
Relator.
Luz. Esta es la causa,
como la refiere Ibernia,
porque no ay otra probança.
Leo. El Rey queriendo casarse,
con Arminda hermosa infanta
de las Islas deste mar,
donde llegò con su armada,
quando iba a casar Otauio
a Escocia, a Rosardo llama,
y escriuiendole vn papel,
que mate a la Reyna manda,
con Fineo, a quien jamas
hablò la Reyna palabra.
Conuienen todos que fue,
inocentissima, y casta,
y vn exemplo de mugeres
heroycas.
Alb. Verdad es llana
que yo la mandè matar,
porque supe de vnas guardas,
que hablaua secretamente
a Fineo.
Leo. Albano calla,
hasta que Arminda nos diga,
si allà concertò matalla
essa tu mano cruel.
Arm. Si concertò.
Alb. Cosa es clara
que porque soy su enemigo,
lo que dize me leuanta.
Arm. Yo digo verdad.
Leo. Pues di
no te contentas de darla
tan fiera, y injusta muerte,
sino que ya muerta tratas,
que pierda aquella inocente,
la honra, prenda mas alta
que la vida, y que mil vidas.
Ota. Aunque mi hermano te llamas,
obliga tu cruel intento,
viendo que vna santa agrauias,
a culparte de su muerte.
Iuez quedando yo en guarda
de Arminda tratò la muerte,
de Leonida ilustre, y santa
el Rey. *Leo.* Si tu hermano
te condena, que prouança
mas cierta.
Alb. Es traydor conmigo,
y su informacion es falsa.
Leo. Di Rosardo, que razon,
te dio el Rey para matarla.
Ros. Vn papel que por descuydo,
di a la Reyna desdichada,
mas para mi bien, se yo
que esta inocente.
Ric. Que aguardas
en sentenciale a la muerte.
Leo. Fineo diste la causa
al Rey de zelos jamas.
Fin. Si hablè a la Reyna palabra,
aqui me castigue el Cielo.
Alb. Oye Iuez, q[illegible] te cansas,
ya no puedo yo sufrir,
ver que todos quantos hablan,
mi noble muger abonen,
que aunque he dicho q̃ es culpada,
es por la vida, o la afrenta
que a mi sangre, y a mi casa
resultara de su muerte.
No pruebes mas, esto basta,
yo estoy tan arrepentido,
y siento tan en el alma,
auer dado muerte a vn Angel,
que antes que este pleyto vaya
a la sentencia deuida,

por

por terminos, y prouanças,
quiero sentenciarme yo,
y ansi digo que mañana
mandes cortar mi cabeça,
en vna publica plaza,
vesme aqui Rey a tus pies.
Ric. Quien ha de mirar tu cara.
Alb. Solo te pido señor,
que para mayor vengança,
de la Reyna este Iuez,
trueque la vara en espada,
y por lo que le parece
execute el golpe. *Leo.* Para,
no te aflixas.
Alb. Pues que he de hazer
si eres angel, que esta vara
tomaste en forma de aquella,
cu a sangre al Cielo clama.
Leo. Rey perdona vn Rey que llora.
Ric. Esse impossible se yguala,
con resucitar Leonida.
Leo. Y si viue? *Ric.* Que pesadas
esperanças? *Leo* Si la doy
viua, son ciertas, o falsas.
Ric. Si ella viue yo perdono
al Rey. *Leo.* Pues yo soy, que sangre
de aquella mortal herida
esta ocasion aguardaua,
para que Albano perdones,
q̃ en fin le adoro. *Ric.* Que ingrata
has sido, en sufrir mi pena.
Alb. Temblãdo vn traydor te abraça.
Leo. O quanto esposo me deues.
Osa. Todo lo demas que falta,
a senado tan discreto,
no es bien dezirlo, que cansan
premios, sentencias, perdones,
quando la historia se acaua,
que su autor para seruiros,
llamo el Iuez de su causa.

FIN DESTA COMEDIA.

LOS